LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8.400 reis.	4.200 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI — NÚM. XXIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Junio de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/,

El laureado poeta Excmo. señor don Manuel José Quintana (pág. 355).

AL PÚBLICO.

La Ilustracion de Madrid y La Ilustracion Española y Americana, acaban de refundirse en un solo periódico ilustrado.

El íntimo convencimiento de que dos publicaciones de una misma índole no pueden coexistir en nuestra patria, sin exponerse á duplicaciones inútiles y sin dividir los buenos elementos artísticos y literarios, con perjuicio de ambas obras, han decidido á una y otra empresa, la de Madrid á ceder, y la Española á aceptar debidamente la unificacion que hoy se verifica.

Los señores suscritores de La Ilustracion de Madrid van á obtener, en cambio del excelente periódico que ántes recibian, otro del mismo género, cuyas condiciones no le son inferiores, y que por su carácter de semanal sostiene más vivo el interés de la lectura, duplicando al propio tiempo su caudal artístico.

Los señores suscritores de La Ilustracion Española y Americana, que ya habian demostrado con el creciente favor que le dispensan desde su orígen lo satisfechos que se hallan de su empresa, van á obtener, por la reunion de ambas publicaciones, las mejoras consiguientes á un concurso mayor de distinguidos literatos y notables artistas, como son los que prestaban su númen al colega que ha cesado.

Hay, pues, motivos de satisfaccion para los unos y para los otros en esta concordia, que, no sin grandes sacrificios, ha realizado la empresa de La Ilustracion Española y Americana, movida del único y constante deseo, que siempre ha mostrado al público, de que su periódico sostenga, no ya honrosa comparacion, sino verdadera competencia en ocasiones, con los que de su clase ven la luz en los países más adelantados de Europa y de América.

Como garantía del mejor cumplimiento de nuestros propósitos, hemos encargado de la direccion literaria de nuestra Revista al señor don Roman de Goicoerrotea, y de la artística al señor don Bernardo Rico, cuya competencia, acreditada en La Ilustracion de Madrid, excusa en esta ocasion nuestros elogios. Esto no obsta para que continuemos contando con la honrosa colaboracion de los literatos y artistas que hasta ahora han evidenciado sus talentos en La Ilustracion Española y Americana, cuyos nombres, por lo conocidos que son, creemos innecesario consignarlos.

Tambien tenemos el placer de anunciar que en el primer número del próximo semestre en que ha de aparecer muy mejorada la parte material de La Ilustracion, comenzarán á ver la luz en sus columnas una nueva *Historia vulgar*, del señor don José de Castro y Serrano, que ha tenido la bondad de escribir expresamente para nuestro periódico; así como un poema del señor don Ramon de Campoamor, inédito tambien, y otras producciones de nuestros literatos más distinguidos.

SUMARIO.

Texto.—Al público.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—El Excmo. Sr. D. Manuel José Quintana.—Cobrar el botato, por don Manuel del Palacio.—Cuba: Monte Turquino y rio Canimar, por P.—Un cuadro de Mad. Bisschop.—La imprenta en Estremadura; por don Vicente Barrantes.—Casa-prision del mariscal Bazaine.—Sericultura (conclusion), por don Ramon M. de Espejo y Becerra.—Nueva línea férrea de Amiens á Treport.—A la señora marquesa de Casa-Torres, poesía, por don Manuel Cañete.—La Igualdad, soneto, por el baron de Illescas.—Indecision, romance, por *Lucrecio*.—Esquiladores gitanos.—El padre Daniel (cuento inverosímil), por don Cárlos Coello.—En la fuente de Lavapiés.—Sepulcro de don Alonso de Carrillo, arzobispo de Toledo.—La faccion de Castells.—Advertencias.—Anuncios.

Grabados.—Retrato del laureado poeta D. Manuel José Quintana.—Isla de Cuba: el monte Turquino y el rio Canimar.—Bellas artes: «Hija mia, yo vivo por ti.»—Madrid: En la fuente de Lavapiés.—Alcalá de Henares: Estátua yacente de D. Alonso de Carrillo, arzobispo de Toledo.—Tipos populares: Esquiladores gitanos en Andalucía.—Versalles: Casa-prision del mariscal Bazaine.—Cuatro grabados relativos al nuevo sistema de coches-galerías.—Insurreccion carlista: La partida de Castells en un pueblo de Cataluña.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR.—Rusia.—El Czar y el Czarwitz.—Suspension de un viaje.—Manifestacion.—Estados Unidos.—La eterna cuestion del *Alabama*.—El tratado de Washington.—Francia.—Muerte del mariscal Vaillant.—Sus funerales.—Recuerdos de su vida.—Anécdotas.—Discurso de M. Thiers.—Retrato físico y político de este.—Otra amenaza.—La ley de reemplazos.—La *scena* en París.—Bailes y fiestas.—La de la embajada rusa.—Para recibir un cocinero.—El rey don Fernando de Portugal en París.—Su esposa la condesa de Edla.—¡Así se escribe la historia!—*Le Libéré* y la ópera *Don Cárlos*.

II. INTERIOR.—La guerra civil y las Córtes.—¡Palabras, palabras!—Dos discursos.—Temores y sobresaltos.—Madrid y las provincias Vascongadas.—Una semana de fiestas.—El jardin del Buen Retiro.—Tamberlick y Mario.—Otra vez *Don Cárlos*.—*Post scriptum*.

I.

Sabido es que el príncipe heredero de Rusia abriga la más profunda simpatía hácia la Francia, avivada desde sus recientes desastres. Todo el mundo recuerda su brindis durante la guerra por que la vencida saliese vencedora: en fin, nadie ignora que este verano se proponia hacer un viaje á París, con objeto de demostrar mejor tales sentimientos.

Pero su padre,—que tiene la sangre ménos caliente, que es cauto y reflexivo, y que sin profesar grande afecto á su querido tio el flamante emperador de Alemania, ha temido que el jóven príncipe *acentuase* demasiado sus inclinaciones,—ha aplazado el viaje de aquél *ad kalendas græcas*.

¡Imagínese el disgusto del Czarwitz, que contaba con las ovaciones del pueblo francés, y sobre todo del parisiense, tan vehemente y tan impresionable, el cual habria aprovechado la ocasion de manifestar cariño y gratitud á éste para significar su odio y su rencor á aquél!

Pero no ha habido más remedio que resignarse: en Rusia mandan todavía los padres y los monarcas, y no es el Czar de los que permiten que se desacate y desobedezca la autoridad del uno ni el poder del otro.

Sin embargo, el gran duque heredero ha encontrado ocasion en San Petersburgo de hacer alarde de sus sentimientos afectuosos hácia la Francia.

Estos últimos dias, al volver de paseo, S. A. encontró á algunos alsacianos establecidos en San Petersburgo, que venian de declarar que optaban por la nacionalidad francesa.

El príncipe se detiene ante ellos, se quita el sombrero, y les saluda diciendo:

—¡Viva la Francia!

Los alsacianos respondieron con entusiastas gritos de ¡viva el Czarwitz! ¡viva la Rusia!

Segun la frase de Voltaire, no hay cosa pequeña que no encierre algo grande. Así, en el hecho que acabamos de referir, ¿no descubren los lectores el gérmen de importantes sucesos en época más ó ménos lejana?

⁂

A la una, á las dos, á las tres... ¿No hay quien ofrezca más?—Pues queda adjudicado.

Esta fórmula vulgar de las subastas oficiales y particulares nos ha traido á la memoria el término de la cuestion del *Alabama*.

Pero ¿realmente se halla terminada? ¿Están de veras de acuerdo las dos naciones que más se odian en el mundo:—la Gran Bretaña y los Estados Unidos?—¿No volverá á aparecer alguna dificultad, algun obstáculo de un momento á otro? ¿No tornarán á enseñarse los puños los dos adversarios?

Todo se puede esperar de tan enojoso y complicado asunto.

Las noticias de ambos países, los telégramas últimamente recibidos, lo dan por arreglado. Mas ninguno se encuentra satisfecho, á excepcion de las gentes pacíficas y de los comerciantes, á quienes les aterraba la idea de una nueva guerra.

Los periódicos americanos desahogan su mal humor, insultando á sus gobernantes y á los ingleses: *La Tribuna*, uno de los más violentos, refiriéndose á los debates de la Cámara de los Lores, dice que éstos han demostrado no conocer al pueblo de los Estados Unidos; pero que en cambio, conocen al presidente Grant y al ministro de Estado Mr. Fish mejor que los mismos yankees.

Si ha desaparecido el temor de nuevas complicaciones europeas, debemos felicitarnos sinceramente los hombres imparciales y amantes del órden; pues como dice un refran, «hágase el milagro, aunque lo haga el diablo.»

⁂

La Francia es todavía el grande y poderoso elemento para nuestras Revistas.

De allí hay siempre algo que contar: allí siempre ocurren acontecimientos notables é interesantes.

Los de la anterior semana han sido la muerte del mariscal Vaillant, la discusion en la Asamblea de la ley de reemplazos, y el discurso, ó los discursos, de M. Thiers.

Juan Bautista Filiberto Vaillant, conde de Vaillant, habia nacido el 6 de Diciembre de 1790, y por consecuencia tenia cerca de 82 años.

De gran valor, de elevada inteligencia, de profunda instruccion, era en Francia lo que el inolvidable general Zarco del Valle en España.

Por sus conocimientos militares figuraba en primera línea entre los soldados, y en primera línea tambien entre los sabios.

Sus triunfos científicos eran tan gloriosos como los laureles conquistados en el campo de batalla.

Así, de él puede decirse con exactitud que habia llegado á serlo todo; mariscal, ministro durante muchos años, alternativamente de la Guerra, de la Casa Imperial, de Bellas Artes; gran cruz de la Legion de Honor y de todas las Órdenes conocidas; conde y millonario.

Su modestia, empero, era notable: jamás hacia uso del título que habia debido á la *munificencia del emperador*, y dejaba el libre uso de él á su mujer, viuda del general Haxo.

Como el difunto general don Santiago Mendez de Vigo, que cierto dia se enfadó fuertemente en una sesion del Senado porque uno de sus colegas le llamó por el título de conde de Santa Cruz de los Manueles, que pertenecia á su ilustre esposa,—y por lo tanto á él,—el mariscal Vaillant se amostazaba tambien cuando alguno le decia: «Señor conde.»

—Esos—exclamó un dia—son objetos de *toilette* que corresponden á mi mujer.

Otra vez manifestó su *desprecio á las distinciones nobiliarias* con una frase que merece ser reproducida:

—¡Conde! ¡Conde! Solo deben llamarse así las personas que no se pueden llamar de otro modo.

⁂

A pesar de que el mariscal era uno de los amigos más fieles y leales del emperador, ante su tumba ha desaparecido la pasion política, y se ha hecho justicia á su noble carácter y á sus relevantes cualidades.

M. Thiers ha querido que se le tributen los honores debidos á su alta posicion; y en efecto, los funerales se han celebrado el 7 con extraordinaria pompa y solemnidad, asistiendo á ellos los personajes más distinguidos del ejército, de la magistratura, de la Asamblea y de la literatura.

El conde Vaillant, que no tuvo nunca hijos, dispone en su testamento que se devuelva á la familia de su mujer la inmensa fortuna que ésta aportó al matrimonio; y que la suya particular se reparta entre sus parientes más necesitados y su ciudad natal—Dijon,—á la cual deja sumas considerables.

¡Es imposible coronar con un fin más digno una existencia consagrada á su patria!

⁂

Otra anécdota curiosa acabará de dar idea á nuestros lectores del carácter del mariscal.

Habianle dicho, siendo ministro de Bellas Artes, que uno de sus jefes de seccion obligaba á aguardar horas enteras á los que iban á hablarle de algun asunto relativo á su negociado.

Deseoso de averiguar la exactitud de la acusacion, cierta mañana se viste modestamente; dirígese á casa del susodicho personaje, y se anuncia como un militar retirado.

Obliganle á aguardar en la antesala: pasa media hora, una, dos; y entónces siente agotada su paciencia el general. Acuérdase de que es ministro; entra rápidamente en la habitacion de su subordinado, y le encuentra dándose polvos de arroz en la cara.

La escena que siguió á este cuadro es para imaginada, no para descrita.

El mariscal, que solia referir la aventura á sus amigos íntimos, añadia:

—¡Y á aquel majadero no le ocurrió ni siquiera un chiste para aplacar mi justo enojo!

⁂

Los debates en la Asamblea sobre la ley de reemplazos han ofrecido vivo interés: todos los generales más distinguidos han tomado parte en ellos; el discurso de Trochu fué muy notable, justificando lo que dicen de él sus enemigos:

—Es un sabio, pero no es un militar.

M. Thiers tomó tambien la palabra, alcanzando uno de esos triunfos á que se halla tan acostumbrado durante su larga carrera parlamentaria.

Como los periódicos parisienses entran en toda clase de pormenores cuando se trata de un suceso ó de un personaje importante, describen menuda y detalladamente el rostro, el porte y hasta el traje de M. Thiers en aquel momento solemne.

«El presidente,—dice uno de ellos,—subió á la tribuna á las dos y cuarenta minutos.

»A los ojos de un observador vulgar, ha cambiado poco de tres años á esta parte.

»Pero yo, que le sigo de léjos y que le miro de cerca, noto que su paso, tan ligero ántes, se ha hecho más lento de algunos meses para acá: en 1869 cojeaba mucho, y en 1872 cojea algo más, lo que no tiene nada de extraño.

»Sin embargo, M. Thiers sube áun las gradas de la tribuna con bastante velocidad.

»Viste una levita negra abotonada hasta arriba, haciendo resaltar su pequeña y ágil cabeza blanca, y su semblante amarillento y ojeroso.

»Está serio, grave; tiene las cejas fruncidas, y en su aspecto se advierte la inquietud del hombre que va á presentar una batalla.

»Conócesele su agitacion en que se pasa la lengua por los labios, y en que se enjuga éstos frecuentemente con el pañuelo que lleva en la mano; en fin,—y perdóneseme este detalle vulgar,—se rasca la cabeza.

»Despues, apoyando las manos en la tribuna, como para tomar posesion de ella, aguarda con paciencia, con sobrada paciencia, á que la Cámara termine el ruido que hace.

»Al cabo habla.

»Su voz, que era ya escasa en 1831, se ha debilitado desde aquellos dias en que, al frente de la izquierda, pronunciaba los seductores discursos que nos han traido á nuestra triste situacion.

»¡Bella época, en la que sin distincion de opiniones, arrastrados por el atractivo artístico y literario, todos aplaudiamos á M. Thiers! Bella época, sí; pero ¡qué mal hacíamos en aplaudirle! ¡Cuán poca razon tenia entónces, y cómo celebraríamos oir hoy sus injustas críticas y saludarlas con nuestros aplausos!»

⁂

En este primer combate triunfó sin dificultad el presidente de la República; pero luego, en la sesion del 10, presentóse una enmienda en la cual se fijaba en cuatro años, en lugar de cinco, el tiempo del servicio militar; y entónces M. Thiers, no aceptando la modificacion y temiendo verla aprobada, se vió obligado á sacar el cristo, esto es, á decir que haria dimision de su elevado cargo si aquella se aprobaba.

Ante semejante amenaza cedió la mayoría, siendo desechada la enmienda por 495 votos contra 59.

¡Triste situacion y triste país en que su primer magistrado ha de pesar con toda su fuerza en ciertas resoluciones, para que éstas puedan salir adelante!

El ejemplo se repite más de lo que seria conveniente para el decoro del Parlamento y para la satisfaccion de M. Thiers.

⁂

París, que ha tenido un invierno lúgubre, tiene una primavera alegre y animada.

Imitando en parte á Lóndres, la capital de la Francia propende á celebrar sus fiestas en los meses ménos crudos del año.

Desde Marzo á Junio es cuando hay en ella más bailes, más conciertos, más reuniones.

En el faubourg St. Germain se verifican actualmente cada noche magníficos saraos; en las legaciones extranjeras se dan asimismo soberbias recepciones, y el 8 ha habido una brillantísima en la de Rusia.

El príncipe Orloff es el riquísimo embajador que ha tenido há poco el singular capricho de elegir cocinero en público concurso.—Acudieron á su palacio todos los Vatel y Careme contemporáneos, en número de diez; ejecutaron sus más delicados guisos en presencia de un jurado elegido *ad hoc*; y despues de haber probado de 140 platos, aquellos ilustres gastrónomos fallaron con la conciencia de su estómago.

Pues bien; el príncipe y la princesa Orloff querian que la sociedad parisiense juzgase de la bondad de su sistema, y la convocaron, con el pretexto de oir música, á disfrutar de una cena espléndida.

Dícese que los convidados se deleitaron más con ésta que con aquella, aunque cantaron admirablemente las célebres artistas Mmes. Viardot (Paulina García) y Miolan-Carvalho. La primera, como un tributo á su país natal, ejecutó algunas canciones españolas.

La España estaba allí representada por la bella baronesa Beyens, *née* Alcalá Galiano, y por don Salustiano de Olózaga, que segun dicen los periódicos parisienses, tambien festejaba al dia siguiente su santo con una pequeña *soirée*.

⁂

El rey don Fernando de Portugal es objeto en París de toda clase de obsequios y homenajes: el representante de su país ha dado en honor suyo un banquete; M. Thiers le ha agasajado con otro; el ministro del Brasil ha hecho lo mismo.

Pero el noble viudo de la difunta reina doña María de la Gloria, habrá tenido que separarse, para asistir á tales fiestas, de su esposa morganática, la condesa de Elda, excantatriz de tanta belleza como escaso mérito artístico.

Los diarios franceses, ligeros y superficiales siempre, han confundido á esta señora con la antigua bailarina Fanny Essler, que debe ser á estas horas de edad provecta, si, segun creemos, no ha muerto hace algunos años. Y ahora sí que se puede exclamar lo que que quiso decir cierto periódico madrileño:

—*Et voilà comme l'on ecrit l'histoire!*

⁂

Otra prueba en apoyo de lo anterior.—*La Liberté* del dia 9 publica el siguiente párrafo, que contiene tantos errores como palabras:

«Ayer anunciábamos que la ópera de Verdi *Don Cárlos* acababa de ser prohibida en Madrid; pero á consecuencia de las instancias del director del teatro, se permitirá que se ejecute, á condicion de que se cambie el título.

»Así los carteles del Oriente *(sic)* anuncian para el 9 de Junio la primera representacion de *Don Pedro:* la accion se ha trasportado al Perú, y la princesa Isabel se ha convertido en la hija del emperador del Brasil.»

¡Los que valen un Perú son los escritores franceses!

II.

Si no resonara todavía en nuestro oido el estrépito de la guerra civil, que sigue devastando las provincias más bellas de España, describiríamos lo que ha ocurrido entre nosotros durante los últimos ocho dias, con la frase de Shakspeare en una de sus inmortales obras:

—¡Palabras! ¡Palabras! ¡Palabras!

En efecto; á eso se ha reducido todo en el Senado y en el Congreso: se ha hablado mucho, pero se ha hecho muy poco; hemos admirado la elocuencia de Castelar y de Cánovas del Castillo, y no la actividad, la imparcialidad ni el patriotismo de los legisladores.

Tres ó cuatro sesiones ha consagrado la alta Cámara á examinar el convenio de Amorevieta; diez ó doce lleva el Congreso discutiendo la contestacion al Discurso del Trono, pronunciado el 24 de Abril, y estamos á 12 de Junio.

Lo peor es que el estado del país es crítico; que hay algo en la atmósfera que anuncia nuevas tempestades.

Contra cuanto era de esperar, la insurreccion carlista no termina, y nos asalta el temor de verla complicada con un levantamiento republicano; los presupuestos no se aprueban, y la actitud de ciertos personajes de la situacion hacen recelar complicaciones nuevas.

¡No quiera el cielo que tales presentimientos se realicen, y que sobre los males presentes tengamos que llorar todavía otros!

⁂

Generalmente por esta época Madrid ofrecia ántes un aspecto de singular animacion: todo el mundo se ponia en movimiento para los establecimientos balnearios: para los puertos de mar; para viajes más ó ménos largos.

Ahora, la gente se halla indecisa y perpleja: nadie se atreve á hacer planes que los sucesos de la política pueden destruir en un momento.

Santa Agueda, Arechavaleta, Escoriaza, Cestona, Alzola, que desde principios de Junio comenzaban á hospedar numerosos bañistas, están en la actualidad desiertos; y sus propietarios, en vez de pingües ganancias, cuentan con seguras pérdidas.

En San Sebastian, en Zarauz, en Deva, no hay una sola casa tomada, mientras otras veces eran poquísimas las libres de compromiso: en cambio, Biarritz va á aprovecharse una vez más de nuestras discordias, pues ya hay allí numerosa concurrencia.

⁂

En Madrid es donde ménos se advierten la inquietud y el desasosiego que agitan los ánimos; porque aquí es donde se tocan ménos de cerca los males que lamentamos.

La semana anterior han abundado mucho las fiestas y diversiones; hubo un brillante beneficio á favor de los pobres en el teatro del Circo, patrocinado por la condesa del Montijo, al que asistió toda la alta sociedad madrileña; un concierto de la nueva sociedad *La filarmónica de Madrid*, en el salon del antiguo conservatorio de música; un baile en la legacion de los Estados Unidos, etc., etc.

La noche del 8 se abrió tambien el jardin del Buen Retiro, donde los miércoles y sábados durante el verano dará excelentes conciertos la orquesta de Monasterio, dirigida ahora por el maestro Dalmau.

Aquél era el punto de reunion favorito de la sociedad madrileña los veranos anteriores, y sin duda continuará siéndolo en el actual.

Todo convida á pasar allí las noches estivales: lo ameno y frondoso del sitio; lo selecto y agradable de la concurrencia; lo escogido de la música que se ejecuta; y en fin, hasta lo fresco y perfumado del ambiente.

⁂

El antiguo circo del Príncipe Alfonso es el que arrastra una existencia lánguida y triste; y antójasenos que el tenor Tamberlick hará al señor Rivas la misma mala partida que ha hecho Mario al empresario de la Zarzuela.

Éste no vino ni por la Pascua ni por la Trinidad; aquél ha venido, pero no tiene trazas de cantar ni por la Trinidad ni por la Pascua: el uno, para faltar á su empeño, alegó su ruina; el otro alega su falta de salud; y el procedimiento de ambos nos parece igualmente reprensible.

Habremos de contentarnos con *Don Cárlos*, que á pesar de los dislates de *La Liberté*, se pondrá en escena próximamente, con un lujo y una magnificencia dignos de la esplendidez proverbial del opulento señor Rivas.

P. D. Hé ahí lo que escribíamos la tarde del 12, muy distantes de imaginar los trascendentales acontecimientos que en aquel punto mismo se estaban verificando.

El duque de la Torre, presidente del Consejo de Ministros, se presentaba en la Cámara régia á solicitar del monarca la autorizacion para someter á las Córtes la ley suspendiendo las garantías constitucionales, y el rey Amadeo rehusaba paladinamente darla.

De aquí la dimision del gabinete, aceptada en el acto; de aquí la crísis consiguiente, casi tan pronto iniciada como resuelta.

Llamado ayer á las diez de la mañana por S. M. el general Córdova, admitió el cargo de formar ministerio, que en corto tiempo quedó constituido de este modo:

Presidencia y Gobernacion, Ruiz Zorrilla; Guerra y Presidencia interina, general Córdova; Estado, Martos; Gracia y Justicia, Montero Rios; Hacienda, Ruiz Gomez; Ultramar, Gasset y Artime; Fomento, Echegaray; Marina, Beranger.

Las Córtes serán suspendidas hoy, y disueltas luégo, convocando otras en plazo breve.

Nos falta espacio para añadir detalles á los importantísimos sucesos que hemos condensado en pocas líneas.

Un escritor inglés llama al nuestro el país de lo inesperado y de lo maravilloso.—¿Qué dirá despues de esta peripecia, que cambia en veinticuatro horas *radicalmente* la faz de la política española?

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

14 de Junio de 1872.

EL EXCMO. SR. D. MANUEL JOSÉ QUINTANA.

I.

Las obras que á su fallecimiento dejó inéditas este eminente hombre público y laureado poeta, acaban de ser publicadas por los conocidos editores señores Medina y Navarro; y como este es un verdadero acontecimiento literario tratándose de algunas producciones, desconocidas hasta hoy, del gran Quintana, y por otra parte, entre ellas las hay literarias, políticas é históricas, despertando por lo tanto el interés de los literatos, de los políticos y de los amantes en general de las glorias españolas, hemos creido que debíamos ofrecer á nuestros lectores una muestra de dichas obras, y un retrato y unos apuntes biográficos del que, aunque muerto para la sociedad hace años, vive todavía y vivirá eternamente por sus obras, en el recuerdo de todas las personas que en nuestro país y en el extranjero se dedican á los estudios literarios, históricos ó político-sociales.

ISLA DE CUBA.—El monte Turquino y el rio Canimar, cerca de Matanzas (pág. 359).

El grabado que publicamos en la primera página de este número está tomado de una magnífica fotografía hecha en los últimos tiempos de la vida del gran Quintana y despues de su solemne coronacion; pero la modestia de que aparecian siempre revestidos todos sus actos, áun en los menores detalles de su vida, fué causa de que no quisiera prestarse á que le pusieran la corona en el dibujo que le hicieron, y del cual se sacó despues la fotografía; por cuya razon el artista tuvo que recurrir á la estratagema de ponerlo despues la corona sin su conocimiento, tal vez que probablemente debia ser aquel último retrato que quedara del eminente poeta, como así sucedió. Existe tambien un magnífico dibujo hecho en la época en que Quintana era ayo de doña Isabel II; pero éste es bien conocido por haberse publicado más de una vez; así, hemos preferido el retrato que damos á la estampa por ser casi desconocido, y copia exactísima de la fisonomía de Quintana en los últimos tiempos de su vida.

II.

Don Manuel José Quintana nació en Madrid el 11 de Abril de 1772. Aprendió las primeras letras en una escuela de la corte; la latinidad en Córdoba; la retórica y filosofía en el Seminario conciliar de Salamanca, y el derecho civil y canónico en la célebre Universidad de la misma ciudad. Áun no habia cumplido veinte años, cuando presentó un ensayo didáctico titulado *Las reglas del drama*, escrito para el concurso abierto por la Academia Española en 1791. Desde entónces se dedicó con preferencia á la poesía, á la elocuencia y á la historia, en las cuales fueron sus maestros don Pedro Estala, Cienfuegos y Melendez.

Graduado en ambos derechos y recibido de abogado en 1795, fué nombrado aquel mismo año agente fiscal de la Junta de Comercio y Moneda. Ya por entónces corrian de mano en mano sus composiciones líricas y patrióticas, buscadas con ávido interés por el público. Desde los primeros cantos que publicó se vió en él al gran poeta y al hombre político que más tarde habia de sacrificar su carrera y su porvenir á la causa liberal de aquellos tiempos. Sus odas *Al mar* y *Á la invencion de la imprenta* fueron reimpresas innumerables veces.

En Marzo de 1800 contrajo matrimonio con una señora de Zaragoza, de gran belleza y notable talento, que murió sin haber tenido hijos en 1820, poco tiempo despues de haber salido Quintana de la prision de la Ciudadela de Pamplona.

En Mayo de 1801 se representó por primera vez en el coliseo de la Cruz la tragedia de Quintana *El duque de Viseo*, y cuatro años más tarde *El Pelayo*. Estas dos tragedias son las solas que nos ha dejado, pues aunque tenia muy adelantadas otras tres, los acontecimientos políticos de 1808 le impidieron concluirlas, y los manuscritos desaparecieron de su casa con otros papeles de interés, durante sus persecuciones políticas.

En 1802 escribió como principal redactor el periódico *Variedades de ciencias, literatura y artes*, revista que tuvo gran aceptacion. En 1806 fué nombrado censor de teatros, y al año siguiente publicó el primer tomo de las *Vidas de españoles célebres*. Dos años más tarde formó la *Coleccion de poesías selectas castellanas desde Juan de Mena*, y por entónces redactó tambien el *Semanario Patriótico*, periódico político emprendido en compañía de otros amigos suyos para fomentar y sostener el espíritu de independencia contra la invasion francesa.

BELLAS ARTES.—«Hija mia, yo vivo solo por tí.» (pág. 359).

En Diciembre de 1808 tuvo que abandonar á Madrid, dirigiéndose á Sevilla; formada en 1809 la Junta central, le nombró oficial mayor de la secretaría general, y en el mismo año secretario del rey con ejercicio de decretos. La primera Regencia le hizo en 1810 secretario de la Interpretacion de lenguas, y al siguiente año fué nombrado secretario de cámara y de la real estampilla, de cuyo cargo tuvo que hacer dimision por los muchos enemigos que le creó un puesto de tal confianza.

En Febrero de 1814 fué elegido académico de la de San Fernando, y casi simultáneamente la Academia Española le recibió tambien en su seno como individuo de número.

Los sucesos políticos ocurridos en 1814, y la parte más ó ménos activa que tomó en ellos Quintana, dieron márgen á su prision y proceso, cuyos detalles están contados por él mismo en la parte correspondiente de las obras inéditas que ahora se publican. Restablecida la Constitucion en 1820, fué sacado en triunfo de la Ciudadela de Pamplona el 11 de Marzo; seis dias despues le dieron el gobierno político de Navarra, cargo que no pudo aceptar por haberle llamado el gobierno á Madrid para que desempeñara la presidencia de la Junta suprema de Censura; y al restituirle en todos los cargos y honores que habia tenido ántes de su prision, le nombraron tambien individuo del Museo de Ciencias Naturales.

En Mayo de 1821 fué elegido por las Córtes el primero de los siete individuos que habian de componer la Junta protectora de libertad de imprenta; y creada en el mismo año la Direccion de Estudios, fué nombrado presidente de la misma, ejerciendo este cargo hasta 1823, en que fué abolido otra vez el sistema constitucional, y por consiguiente vuelto á ser despojado de sus empleos y honores y de todo influjo público. Durante estos dos años del 21 al 23, la Sociedad Económica Matritense le acogió en su seno, y tambien la Junta Suprema provisional de Sanidad le nombró individuo de la misma.

Abolida por segunda vez la Constitucion, y despojado nuevamente de sus cargos, se retiró Quintana á un pueblo de Extremadura, donde residia su familia paterna, y allí permaneció hasta Setiembre de 1828, en que se le permitió volver á Madrid y continuar sus trabajos literarios.

En 1833 le restablecieron en su empleo de secretario de la Interpretacion de lenguas, y volvió á los honores de que le despojaron en 1823. Cuando el Estatuto Real, en 1834, fué elevado á la dignidad de prócer del reino, y al año siguiente le nombraron ministro del Consejo Real. Fué senador diferentes veces, siéndolo vitalicio cuando cesó esta institucion en 1854. Volvió desde 1836 á ser presidente de la Direccion de Estudios; cuando ésta se convirtió en Consejo de Instruccion pública, fué nombrado presidente de dicho cuerpo; y aunque tenia concedida su jubilacion desde 1851, continuó hasta su muerte ejerciendo este cargo por disposicion del gobierno.

En 1840 fué nombrado ayo instructor de la reina doña Isabel, cargo que renunció tres años despues á consecuencia de la reaccion política que hubo entónces.

Por aquel tiempo escribió por encargo superior el Manifiesto del gobierno español contestando á la alocucion de Su Santidad de 1.° de Marzo de 1840, y redactó tambien en su mayor parte las proclamas y manifiestos hechos por los gobiernos liberales que hubo hasta la regencia del duque de la Victoria.

Estimado del público, honrado por sus amigos, querido de su familia y respetado de todos, se deslizaban los últimos años de su vida, cuando vino á sorprenderle la honra insigne de su coronacion pública y solemne, verificada el 25 de Marzo de 1855 en el salon del Senado.

Desde el dia de la coronacion hasta el de su fallecimiento, dos años despues, Quintana solo salió á la calle una vez; su salud se fué debilitando poco á poco, hasta que el dia 11 de Marzo de 1857 entregó su alma á Dios.

III.

Las obras inéditas de Quintana, que ahora acaban de ver la luz, llevan á su frente una biografía escrita por su sobrino don M. J. Quintana, de la cual hemos extractado los anteriores apuntes, y un magnífico juicio crítico de las obras, escrito por el señor don Manuel Cañete, encargado por los herederos y los editores del exámen que Quintana ordenó en su testamento como condicion precisa para la publicacion de sus producciones inéditas.

En la imposibilidad de dar una idea del notable trabajo del señor Cañete, porque seria preciso copiar íntegro tan notable documento, preferimos hacer caso omiso de él, y limitarnos á trascribir lisa y llanamente, contando con la amabilidad de los editores, una de las mejores obras poéticas de Quintana que hasta ahora han permanecido inéditas. Creemos que nuestros lectores nos agradecerán la publicacion de esta poesía, de la cual dice el señor Cañete que «es un precioso poema donde se pinta con envidiable concision y rica vena fantástica el poderoso atractivo de la hermosura;» y añade despues: «La catástrofe del poema está trazada con tal rapidez y con mano tan segura, que ni el fecundo Zorrilla, ni el fogoso Espronceda, ni el mismo duque de Rivas, en quien parecia reavivarse con nueva luz, ántes de morir para siempre, la vena poética genuinamente española de nuestros insignes dramáticos del siglo décimosétimo, han hecho nada que supere en vigor ó en colorico romántico á la del romance de Quintana.»

Hélo aquí:

LA FUENTE DE LA MORA ENCANTADA.

ROMANCE.

Oye, Silvio, ya del campo
se va á despedir la tarde,
y no es bien que aquí la noche
con sus sombras nos alcance.
Ya el redil busca el ganado,
ya se retiran las aves,
y en pavoroso silencio
se ven envueltos los valles.
Y tú en tanto embebecido,
sin atender ni escucharme,
las voces con que te llamo
dejas que vayan en balde.
¿Qué haces, Silvio, en esa fuente?
¿tan presto acaso olvidaste
que los padres nos la vedan,
que la maldicen las madres?
Mira que llega la hora;
huye veloz y no aguardes
á que el encanto se forme,
y que esas ondas te traguen.
¡Vente!... Mas ya no era tiempo:
la fascinadora imágen
reverberaba en las aguas
con sus encantos mortales.
Como ilusion entre sueños,
como vislumbre en los aires,
incierta al principio y vaga,
se confunde y se deshace;
Hasta que al fin más distinta
en su apacible semblante
de sus galas la hermosura
hace el más vistoso alarde.
La media luna que ardia
cual exhalacion radiante
entre las crespas madejas
de sus cabellos suaves,
Mostraba su antiguo orígen
y el africano carácter
de los que á España trajeron
el Alcoran y el alfanje.
Mora bella en sus facciones,
mora bizarra en su traje,
y de labor tambien mora
la rica alfombra en que yace,
Toda ella encanta y admira,
toda suspende y atrae,
embargando los sentidos
y obligando á vasallaje.
Mirábala el pastorcillo,
entre animoso y cobarde,
queriendo á veces huilla
y á veces queriendo hablalle;
Mas ni los piés le obedecen
cuando pretende alejarse,
ni acierta á formar palabras
la lengua helada en las fauces.
Sólo la vista le queda,
para mirar, para hartarse
en el hermoso prodigio
que allí contempla delante.
Ella al parecer dormia;
mas de cuando en cuando al aire
unos suspiros exhala
de su seno palpitante,
Que en deliciosa ternura
convierten luego y deshacen
el asombro que su vista
causó en el primer instante.
Y abriendo los bellos ojos,
tan bellos como falaces,
á él se vuelve, y querellosa
le dice con voz suave:
—¿Viniste al fin? ¡Qué de siglos
de esperanzas y de afanes
me cuestas! ¿Dónde estuviste
que tanto tiempo tardaste?
Mírame aquí encadenada
por la maldicion de un padre
á quien dieron las estrellas
su poder para encantarme.
«Vive ahí, me dijo irritado;
ten esa fuente por cárcel;
sé rica, pero sin gustos;
sé hermosa, pero sea en balde.
Enciéndante los deseos,
consúmante los pesares,
de noche sólo te muestres,
y el que te viere se espante.
Y pena así hasta que encuentres,
si es posible que le halles,
quien ahí osado se arroje
y entre esas ondas te abrace.»
Ya otros ántes han venido,
que, pasmados al mirarme,
el bien con que les brindaba
se perdieron por cobardes.
No lo seas tú: aquí te esperan
mil delicias celestiales,
que en ese mundo en que vives
jamás se dan ni se saben.
Ven, serás aquí conmigo
mi esposo, mi bien, mi amante;
ven...—y los brazos tendia
como queriendo abrazarle.
A este ademán, no pudiendo
ya el infeliz refrenarse,
en sed de amor abrasado,
se arroja al pérfido estanque.
En remolinos las ondas
se alzan; la víctima cae,
y el ¡ay! que exhaló allá dentro
le oyó con horror el valle.

MANUEL JOSÉ QUINTANA.

COBRAR EL BARATO.

(ORÍGEN DE ESTA FRASE.)

No recuerdo haber leido en ninguna parte la historia que voy á contaros, ni sé si alguno ántes que yo se ha ocupado de la etimología que da nombre y ocasion á este artículo: lo único que sé y que recuerdo es que he oido esta historia muy léjos de aquí; al compás de los remos de una góndola que se deslizaba por el Canal grande, y de los mismos labios que poco ántes entonaban una barcarola.

Voy, pues, á narrarla tal como la conservo en la imaginacion, ya que no con el acento y la poesía de su primitiva narradora.

Eran los buenos tiempos de la república de Venecia.

La reina del Adriático se hallaba todavía en la luna de miel de su desposorio con el mar, y ceñia la corona ducal el anciano Sebastian Ziani, que á pesar de sus años recogió el poder desdeñado por Malipiero, seguro de que su buena estrella le ayudaria á vencer del odio de las facciones interiores, y al mismo tiempo de los griegos, su enemigos irreconciliables.

Aunque ocupado en los trabajos de la guerra, Ziani no descuidaba el embellecimiento y conservacion de su querida ciudad, como tampoco dar el ejemplo siempre que se trataba de adelantos y de reformas útiles. Por eso, á la vez que discurria sellar con plomo los diplomas, costumbre que introdujo el primero, fundaba la preciosa abadía de San Jorge, y decretaba la construccion de las dos magníficas columnas de granito que áun hoy son bizarro ornamento de la soberbia plaza de San Márcos.

Todos conocen, aunque solo sea por las descripciones de los viajeros, esta plaza, la más bella del mundo, y con la que en vano pretenden competir la de la Concordia en París, y la de San Pedro de Roma. En la época á que nos referimos, hace 700 años, poco más ó ménos, esta plaza servia, entre otras cosas, para las ejecuciones, espectáculo que la Señoría no escaseaba á sus turbulentos súbditos, despues de haber sido durante algunos siglos una especie de garito al aire libre, pues estando el juego tolerado por la república, y afluyendo á ella todo el comercio y la riqueza de Oriente, la plaza se llenaba de puestos en que una muchedumbre tan inmensa como abigarrada pasaba el dia y la noche entregada á su diversion favorita. Pero hace poco que este desahogo habia sido prohibido, y fuera de las horas de mercado y paseo, y de los dias de fiesta ó motin, la plaza permanecia desierta y silenciosa.

Entónces fué cuando compadecido sin duda de su soledad, y para que sus ojos, al asomarse á los caballos balcones del palacio, tuvieran algo más en qué fijarse que en la imensidad de las aguas y los cielos, concibió el Dux Ziani la idea de colocar en aquel sitio las dos columnas cuya construccion habia decretado.

Labráronse, pues, los dos enormes trozos de piedra, y acordóse tambien que sobre las columnas se colocaran dos figuras representando los guardianes y protectores de la ciudad. La una debia ser un leon alado de bronce, teniendo bajo las garras un libro, y

otra una estátua de San Teodoro, antiguo patron de la Señoría, con un escudo en la mano derecha, y una lanza en la siniestra.

Estaba en aquella época muy adelantado el arte, pero muy atrasada la mecánica. Habíase perdido ya la tradicion de cómo los romanos pudieron conducir desde remotos países y llenar sus plazas de colosales obeliscos, muchos de los cuales yacian por tierra, esperando á los Fontana y los Bernini para levantarse.

Por eso el pueblo veneciano, que habia acogido con júbilo el pensamiento del Dux, se asombró una mañana al ver tendida casi al pié de la torre de San Márcos una magnífica columna de granito, y cerca de ella, y no esperando más que el momento oportuno para ser colocada encima, la estátua de su querido San Teodoro.

Pero pasaron dias y dias, y la columna y la estátua permanecian inmóviles en su puesto: los más hábiles arquitectos de la ciudad no encontraban medio para elevar aquella columna y ponerla por remate aquella estátua. Por fin la Señoria llegó á alarmarse, y como suele suceder en tales casos, apeló al público, ofreciendo grandes recompensas al que le llevara la solucion del problema.

Un solo hombre se presentó. Nadie le conocia: preguntáronle su oficio: era albañil: pidiéronle su nombre: se llamaba Baratieri.

El desconocido no era simplemente inventor de una idea con la cual pudiera llevarse á cabo la obra: se comprometia á ejecutarla solo, con diez hombres de su confianza, y en el preciso término de ocho dias. En cuanto á recompensa, se reservaba el pedirla para cuando su trabajo estuviese concluido.

Lo único que pidió fué que el sitio en que habia de trabajar se cercase y cubriese con lienzos á alguna distancia, tanto para no ser interrumpido, cuanto porque no se divulgara su procedimiento. Hízose así, y al dia siguiente Baratieri y sus diez obreros, despues de haber oido misa en San Márcos, se encerraron en el recinto ya cubierto, donde habian guardado la noche anterior algunos útiles y herramientas.

Ocho dias despues la muchedumbre se agrupaba en la plaza, y el gran Canal parecia pequeño para contener las góndolas empavesadas que de todas partes acudian á la Piazzetta. A eso de medio dia, y á una señal convenida de antemano, cayeron los lienzos y los andamios, y apareció gallarda y escueta la columna coronada por San Teodoro.

Una aclamacion inmensa llenó los aires, y cien mil voces pidieron al autor para conducirle en triunfo. Inútilmente: Baratieri habia desaparecido.

Aquella misma tarde un hombre entregaba á la puerta del palacio una carta para el Dux, solicitando hablarle. Ziani le hizo llevar en seguida á su presencia. Era Baratieri.

—Y bien: ¿qué teneis que pedirme? le dijo el noble anciano. Hablad; la república es rica, y todo es poco cuando se trata de premiar á un artista como vos.

—Señor, respondió humildemente el albañil; aquí donde me veis, yo no he sido albañil toda mi vida: la necesidad me trajo á este extremo, despues de haber perdido al juego una pequeña fortuna.

—Decid, pues, qué quereis.

—Quiero, señor, volver á recobrarla del mismo modo.

—¿Siendo jugador?

—No, señor, siendo banquero.

—Precisad en ese caso vuestra pretension.

—Es muy sencilla; no deseo más que el privilegio de establecer algunas mesas de juego en la plaza.

—Levantad en otros ocho dias la columna y el leon de San Márcos, y la república os lo concede.

Baratieri tuvo durante algunos años en Venecia el monopolio del juego. Los que tallaban por su cuenta ó administraban sus intereses, se llamaron tambien *baratieri*.

Más adelante, cuando tuvo ya una regular fortuna, arrendó los puestos á cambio de una especie de contribucion que le pagaban diariamente. De su nombre y del de sus cobradores nació sin duda, y se trasportó á nuestro pais, la frase de *cobrar el barato*.

A la muerte de Baratieri el juego volvió á prohibirse, y las ejecuciones siguieron haciéndose, no ya en la plaza, sino precisamente entre las dos columnas, lo que dió origen al proverbio veneciano: *guardati dall' intercolumnio*.

Tal fué la historia que oí contar á la caida de una tarde, sentado en la popa de una góndola en el largo y trasparente camino que separa Murano de la *Riva degli Schiavoni*.

MANUEL DEL PALACIO.

CUBA.—MONTE TURQUINO.—RIO CANIMAR.

La isla de Cuba presenta cierta hechura de pez, en una prolongacion ligeramente arqueada con angosta cabeza al O., y holgada cola al E. Medianamente llana en su seccion anterior, es muy quebrada en la oriental, donde entre otras, se eleva la gran sierra Maestra ó del Cobre, paralela á la costa S. E. y formando como la última ondulacion de la cola, aunque la jurisdiccion de Santiago de Cuba describe un breve rodeo, cobijando el valle y la ciudad del mismo nombre, y luégo queda bruscamente interceptada por la bahía de Guatanamo. Su extension desde el Cabo Cruz es de unas cuarenta leguas, pero arroja largas ramificaciones en direccion al N., una por el territorio de Jiguaní, otra hácia las márgenes del Canto, y la mayor y más considerable por los alrededores de la indicada bahía; sin contar otros numerosos ramales que alcanzan á las jurisdicciones de Manzanillo, Bayamo, las Tunas, y los ya dichos de Santiago de Cuba y Guatanamo. En el grupo tercero y mayor sobresalen dos agudos cerros, uno dicho *Ojo del Toro*, que mide 1.200 varas sobre el nivel del mar, y otro el *Pico de Turquino*, que es el culminante de la propia sierra y el mayor de toda la isla, midiendo cerca de 2.900 varas. No cabe figurarse cosa más imponente que aquellas serranías horriblemente áridas y escabrosas, extrañamente recortadas por sus picachos, nunca holladas por la planta humana, y apenas accesibles en sus últimas faldas al osado cazador de coris y jábaros, de jubias y racuoches.

De los rios que vierten por la costa N. en la bahía de Matanzas, el más considerable y vistoso es el *Canimar*, navegable hasta dos leguas y media de su desembocadero para goletas y embarcaciones llanas. Su direccion general es al Norte, regando casi toda la jurisdiccion de Matanzas en competencia con el Tumuví. Tiene por principales afluentes el rio de la Cidra, que desciende de Sabanilla del Encomendador, reunido luégo al de la Palma, procedente de las lomas de este nombre, al igual que los de Caobas, Limones, Santa Ana, etc., todos de igual procedencia por la márgen izquierda. Por la derecha recibe el Zaití ó Limones Grandes, el rio de las Mosas, oriundo de la falda oriental de Caobas, y el Moreto, Guamacaro ó rio de Charco Grande, que desagua junto al caserío del Tumbadero, donde el Canimar empieza á tomar nombre propio.

Inútil es decir que todas esas corrientes aparecen orladas con la pomposa vegetacion tropical, y ofrecen golpes de vista sumamente pintorescos (de lo cual puede ser una prueba nuestro grabado de la pág. 356), ya se lancen con ímpetu por entre quebrados barrancos, ya duerman apacibles á la sombra de lozanas florestas, admirables bosques naturales de bejucos y granadillos, de júcaros y macaguas, donde pululan miriadas de insectos, ó lanzan al aire incesante y atronador gorjeo un sin fin de aves peregrinas.—P.

UN CUADRO DE MAD. BISSCHOP.

Interesante y lleno de sentimiento es el grabado de la página 357, copia de un lienzo que la distinguida artista señora Bisschop ha presentado en la actual Exposicion artística de Lóndres, y que ántes pudieron estudiar los inteligentes en un salon de Dudley (*Dudley-Gallery*), en la misma capital.

Inspirándose en una preciosa balada del poeta lírico M. Tennyson, pinta la artista una escena en que cierta noble viuda escocesa contempla apenada el retrato de su marido, muerto en una de las luchas intestinas que promovieron los desdichados Estuardos, por recobrar el trono de sus ascendientes.

—Mamá, ¿por qué lloras?—parece decirla esa encantadora niña, que sorprende las lágrimas de su madre.

—Hija de mi alma,—le contesta la afligida dama,—sosiégate, que solo vivo por tí...

Tal es el título del cuadro: *My child, I live for thee.*

Son muchas las personas inteligentes que se detienen, en South Kensington, ante el lienzo de la señora Bisschop, y la prensa inglesa le ha tributado merecidos elogios.

LA IMPRENTA EN EXTREMADURA.

IX.

Hemos indicado algunas semejanzas entre las *Constituciones* y el *Espejo de conciencia*: pero áun las hay más importantes, que casi acreditan la existencia de una imprenta en Extremadura entre 1500 y 1530, bien montada y funcionando con regularidad, imprenta que pudo ser donde aprendiera el oficio Vasco Diaz Tanco. Por lo pronto hay que tener presente la circunstancia de no constar en ninguno de los dos libros el nombre del impresor, que es significativa por demás en tiempos en que ya el arte andaba honrado y válido entre las gentes, y solian hacer gala de ello los impresores. Se dirá que el *Espejo de conciencia*, como absolutamente incunable, está en otro caso que las *Constituciones*; pero á esto debemos advertir que son coetáneos ambos libros ó punto ménos, aunque otra cosa parezca. La fecha en que el primero se escribió puede fijarse casi exactamente; pero la de la impresion nos parece ya muy entrada en el siglo XVI. Fué el monasterio de la Piedad de Guadalcanal, donde el autor vivia, fundado hácia 1495 por el comendador mayor de Leon, don Enrique Enriquez, y su mujer doña Maria de Luna, que en 24 de Octubre de 1493 obtuvieron al efecto la Bula *dudum sicut nobis* del Papa Alejandro VI (1); y aunque humilde y pobre, como perteneciente á la custodia de los Angeles y hecho bajo la direccion de aquel héroe religioso que despreció en el mundo el condado de Belalcazar, y en la iglesia el arzobispado de Toledo, para ser en el yermo fr. Juan de la Puebla, más de un año debió de emplearse en su construccion, pues consta que la guerra de Granada, entreteniendo al comendador, entorpeció la obra (2).

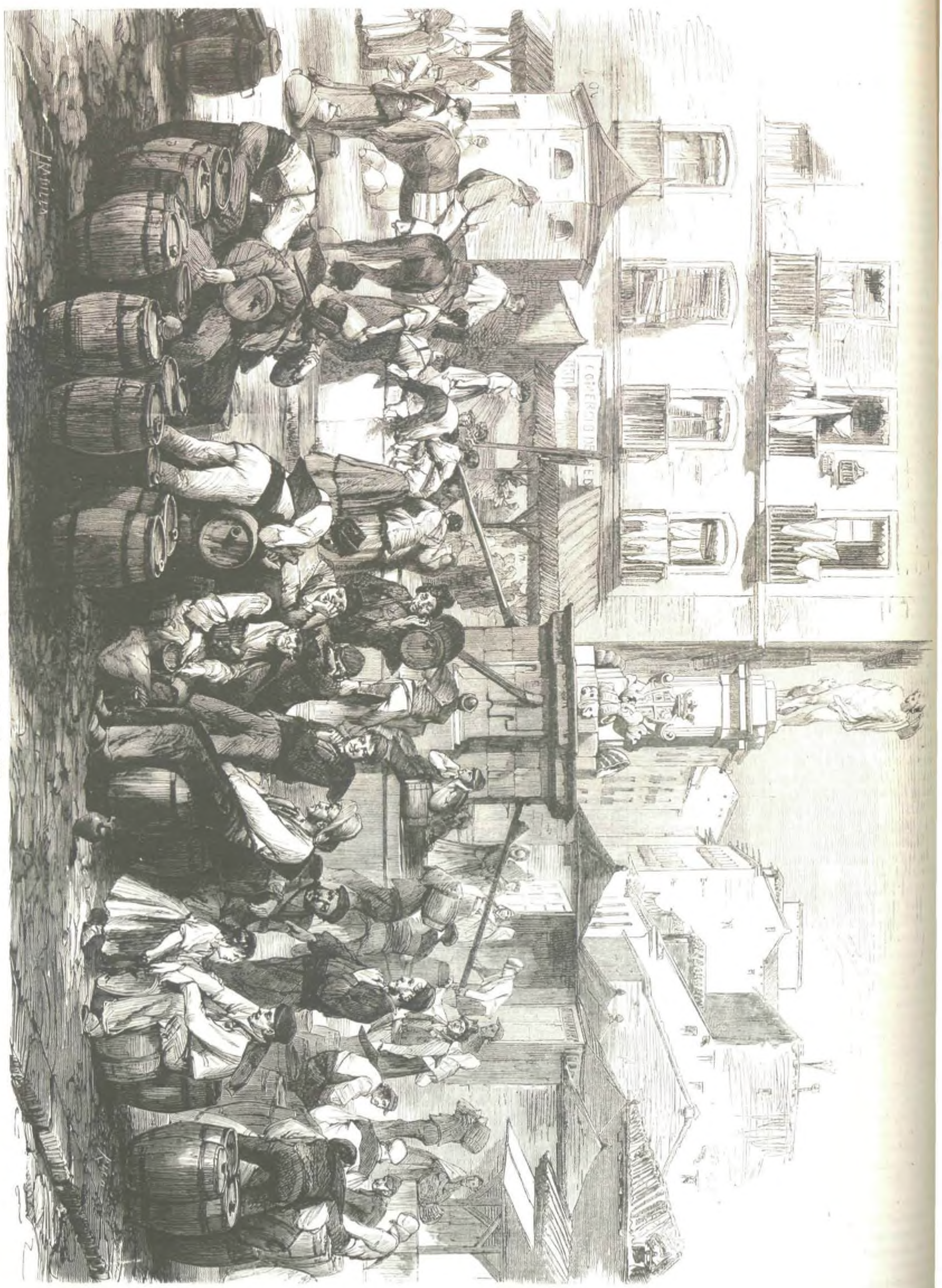
De la muy magnífica señora doña Juana de Cárdenas y don Pedro Portocarrero, «su señor y marido,» como dice el fraile anónimo, tenemos noticias no ménos abundantes (3); pero ninguna nos permite fijar á la impresion fecha exacta, ni aproximada siquiera. Solo podria proporcionárnosla el nombre del autor, si constára en el libro, pues probablemente en las Crónicas religiosas de Extremadura hubiéramos encontrado algun otro rastro de su existencia; pero faltos de este hilo conductor, y no figurando el *Espejo* en ninguna Bibliografía de las que aquellas fuentes históricas contienen, habremos de atenernos á meras conjeturas, que son por lo demás harto fundadas. De 1495 el convento, como hemos visto, aunque el autor fuera de sus primeros moradores, en dos ó tres años seguramente no podria entregar á los moldes tan tremendo volúmen; y suponiendo que solo otros dos ó tres se gastaran en imprimirlo, resulta verosímilmente que el *Espejo de conciencia* no puede ser anterior á 1502 ó 1503, porque hay que combinar estas fechas con las que textualmente cita el mismo obispo á quien está el *Espejo* dedicado: —«nos (dice en el prólogo de las »*Constituciones*), despues que á nuestro señor plugo »ser promovido á esta nuestra santa iglesia que fué »desde *ocho dias del mes de setiembre de mil i* »*cccc.xcix.años* touimos ante los ojos la necesidad y »obligacion que auia para celebrar sinodo, i luego des»pues de nuestra consecracion *que fué por principio* »*de abril de mil i d. años venimos á esta nuestra* »*yglesia de Badajoz* con propósito de luego entender »en ello.» Este dato irrecusable asignaria al *Espejo de conciencia* una fecha bastante posterior á 1500, si no hubiera otros que más aún se la retrasan. Hállanse en el libro dos partes enteramente distintas: una, que podemos llamar civil ó profana, dedicada á la marquesa de Villanueva del Fresno, pudo verdaderamente escribirse entre 1495 y 1500; pero la última que trata de la reforma religiosa, á la sazon tan urgente, como vino á probar Lutero, fué sin duda inspirada por el sínodo de Badajoz de 1501, y por eso se añadió como un pegote la carta al obispo, que brama de verse junta con la de la marquesa; porque si rejas, ¿para qué votos?

---

(1) *Historia de la Santa provincia de los Angeles*, por fray Andrés de Guadalupe.—Madrid, 1662, en f.º

(2) *Epítome historial de la vida del V. P. Fr. Juan de la Puebla*, por fr. Juan Tirado.—Madrid, 1724, en 4.º

(3) «D. Pedro Portocarrero... fué valeroso caballero, andu»vo en las guerras de los moros de Granada, haciendo hechos »notables, segun consta por la Crónica de los Reyes católicos, á »quien sirbió peleando muchas veces con los moros. Fué pri»mer marqués de Villanueva del Fresno y de Barcarrota, señor »de Moguer. Casó con D.ª Juana de Cárdenas, hija de D. Alonso »de Cárdenas, maestre de Santiago, y tuvieron siete hijos y seis »hijas.» (*Informacion sumaria del linage de Monroy*, por Blas Gil de Ocampo.—Mss. en f.º, tomo 2.º)



MADRID.—En la fuente de Lavapiés (pág. 367).

ALCALÁ DE HENARES.—Estátua yacente del sepulcro de don Alonso de Carrillo, arzobispo de Toledo (pág. 367).

si votos, ¿para qué rejas? Esta parte, que no es la menor, humanamente pudo empezarse á escribir ántes de 1502; y aunque solo costara al fraile dos años de trabajo, llegamos ya á 1504, fecha que debe enlazarse con lo que se ha dicho sobre el escudo de los Manriques, al tratar de las *Constituciones*. Cobíjalo una insignia que no pudieron usar los impresores ántes de 1518, si es arzobispal, ántes de 1530, si cardenalicia.

Seguidos atentamente los pasos del obispo en la *Historia eclesiástica* de Badajoz, que dejó el canónigo Solano manuscrita, piérdese su rastro desde los dias en que murió Isabel la Católica (1504) hasta 1509 en que aparece en actitud hostil al Rey católico, regente del reino por doña Juana, siendo por su órden detenido en Malinas (1), cuando caminaba para Flandes á congraciarse con el niño Cárlos, á quien no debió abandonar ya, pues desde allí le vemos activar en 1511 la negociacion para el Estatuto de limpieza; allí estaba cuando en 1512 escribió el Regente al *deon y cabildo* una carta sobre cierto pleito del canónigo Luis Zapata, y allí le halló la muerte del mismo don Fernando, ocurrida en Madrigalejo en 1516, pues celebró sus honras fúnebres en Bruselas en presencia de don Cárlos, ya I de España, á quien dió un estoque bendito como en señal de proclamacion. Entónces, segun Sandoval, fué promovido á la silla de Córdoba, y dos años más tarde, en 1518, á la arzobispal hispalense, reemplazándole en Badajoz el famoso Ruiz de la Mota, que tanto dió que hacer á las Córtes de Valladolid de 1518, y á los comuneros de Toledo y Segovia, prelado no ménos andariego y palaciano que su antecesor (2).

Tenemos, pues, solo un periodo de tres á cuatro años en que verosimilmente quepa la impresion del *Espejo de conciencia*, siendo obispo Manrique y residiendo en su diócesis; años que éste dedicó exclusivamente á las reformas eclesiásticas en el Sínodo iniciadas, y á la conversion de los moriscos de la capital, colocándolos bajo los fuegos del castillo frente al convento de la Trinidad; pero como el dato irrecusable del escudo de armas prueba que las *Constituciones* se imprimieron despues de 1518 lo ménos, y ambos libros son indudablemente de una misma fecha, por el papel y la frescura de los tipos, naturalísimo parece referir ambas impresiones á las temporadas que don Alonso pasó despues en Badajoz, si no fué una sola y sumamente prolongada (quizás ocho ó diez años), llenas por cierto de méritos artísticos y patrióticos, que hacen nuestra hipótesis mucho más verosímil.

Encontramos allí al arzobispo en 1520, terminando las obras de ensanche del cláustro de la catedral nueva, donde tenia puestas sus aficiones, como consta de una lápida conmemorativa en el mismo cláustro. Vémosle algo más tarde, en 1523, apaciguando con el conde de Cabra los últimos trastornos de las comunidades, que habian maltratado al conde de Feria y á otros caballeros, ocasionando ruidosas disensiones entre el cabildo y el consistorio, y de paso vémosle tambien asistir á la conclusion de la capilla del Bautismo, primera bóveda de la nueva torre, y á la fundicion de tres campanas para la catedral, como reza otra lápida, que se puso en el altar de Nuestra Señora de las Angustias, y copió ya Gil Gonzalez en su *Teatro eclesiástico:*

ESTA CAPILLA SE ACABÓ DE HACER AÑO DE 1523. SIENDO OBISPO DESTE OBISPADO EL MUY MAGNÍFICO SOR EL SOR FR. BERNARDO DE MESA. EN ESTE AÑO ESTANDO EN ESTA ZIUDAD LOS MUY ILLUSTRES SEÑORES EL DOCTOR D. ALONSO MANRIQUE. ARZOBISPO DE SEVILLA QUE PRIMERO FUE OBISPO DESTA ZIUDAD, Y EL SEÑOR DON DIEGO HERNANDEZ DE CÓRDOBA CONDE DE CABRA SOBRE COSSAS QUE CUMPLIAN AL SERVICIO DE S. M. DEL EMPERADOR D. CARLOS V REY NUESTRO SEÑOR, NIETO DE LOS CATÓLICOS REYES DESPAÑA D. FERNANDO Y D.ª ISABEL SE HIZIERON TRES CAMPANAS EN ESTA IGLESIA. LA MAYOR CONSAGRÓ EL SEÑOR ARZOBISPO Á HONRA Y REVERENCIA DE LA MADRE DE DIOS, Y EL SEÑOR CONDE FUE SU PADRINO, Y LE DIERON POR NOMBRE LA MADRE DE DIOS. LOS QUALES PROSRERE DIOS EN SU SERVICIO. AMEN. (3)

En este año de 1523 fué nombrado por el Papa Inquisidor general, y al siguiente volvemos á encontrarle, acompañando hasta Caya con el duque de Béjar, el obispo de Sigüenza y otros caballeros, á la infanta doña Catalina, hija de Juana la Loca y Felipe el Hermoso, que iba á casarse con el rey de Portugal, don Juan III. (1)

En 1526 consta asimismo que bendijo la iglesia y cementerio de San Gabriel (llamado más tarde el viejo), extramuros de Badajoz, en cuyo sitio deleitoso pasaba largas temporadas (2); y finalmente, en 1529 y 1530 llevó á cabo aquella árdua negociacion de apaciguar á los moriscos de Hornachos, que merece una página especial en la extremeña historia. Entónces, en honor al santo de su nombre, fundó el convento de San Ildefonso de Hornachos, habiendo comprado el terreno en 4 de Febrero de 1530, y cedídolo á la Órden franciscana el dia 6 (3). Fué, pues, en esta década más obispo de Badajoz que arzobispo de Sevilla ni Inquisidor. El Papa Clemente VII en Diciembre de ese último año le hizo cardenal, con el título de los doce Apóstoles.

Aquí debe de notarse otra particularidad interesantísima, y á nuestro propósito por todo estilo conducente. En representacion de la provincia castellana de Santiago, de quien iba á nacer ya la extremeña de San Miguel, recibió el convento ó el sitio para fundarlo, fr. Gutierre de Trejo, guardian de Santa Elena de Llerena, fraile doctísimo y tan amigo del arzobispo de Sevilla, que pocos meses ántes de morir éste le honró con un elogio memorable, que anda impreso en su *Comentario sobre todas las epístolas de San Pablo* (Alcalá, por Juan de Brocar, 1538). Ni en esta obra ni en los *Comentarios sobre los cuatro evangelistas*, que más tarde (1554) publicó en Sevilla el P. Trejo, resulta indicio alguno para suponerle autor del *Espejo de conciencia;* pero aquella amistad religiosa y literaria, aquella proteccion del arzobispo á los franciscanos, y el raro caso que ofrecen unos libros impresos con tantas circunstancias de incunables, no siéndolo en manera alguna, sino remontándose quizás á la tercera década del siglo XVI, agotan las hipótesis y confunden la inteligencia. El vivir en la Custodia de los Angeles cuando se escribió el *Espejo*, no es obstáculo para que su autor hubiera hecho tránsito á la provincia de Santiago, que era como volver el arroyo al rio, ó el hijo á la madre, suceso muy frecuente en aquellos tiempos de reforma religiosa, que no todos los frailes podian resistir los severísimos preceptos de fray Juan de la Puebla. Éste además habia comenzado sus heróicas acciones en Plasencia, patria de fr. Gutierre, y ambos eran de ilustres emparentadas familias, no muy lejanas á la del Inquisidor general, hijo del conde de Paredes, y hermano del insigne poeta Jorge Manrique.

X.

Creo, pues, dejar con bastantes pruebas robustecido:

1.° Que el *Espejo de conciencia* carece de la primera condicion de los incunables, haberse impreso en el siglo XV, y que la novedad de omitir el lugar de la impresion, solo podria justificarse procediendo de una imprenta de Extremadura.

2.° Que tanto este libro como las *Constituciones de Badajoz*, deben pertenecer á la que podemos llamar segunda época extremeña de don Alonso Manrique (1520 á 1530), pues la primera (1500 á 1504) en el Sínodo diocesano y en la conversion de los moriscos empleada, sobre haber sido harto breve y llena de agitaciones, tuvo un carácter distinto de la otra.

Y 3.° Que el *Espejo de conciencia* pudo ser obra del franciscano fr. Gutierre de Trejo, que por humildad y por creerse, como todo discípulo de fr. Juan de la Puebla, *ménos que nada*, ocultára su nombre y su condicion ilustre.

Réstame probar ahora:

1.° Que esos libros son de una misma imprenta, que no podia á la sazon hallarse en Sevilla, Salamanca, Toledo, ni Alcalá, pues los establecimientos de estas ciudades daban á sus obras otros caractéres.

2.° Que el Inquisidor general debió establecerla, quizás secretamente, para fines político-religiosos, enlazados con la conversion de los moriscos, que era su pensamiento constante.

Y 3.° Que es verosímil atribuir á este pensamiento su misteriosa caida.

V. BARRANTES.

(Se continuará.)

(1) En la Trasmiera junto á Santander, dice Zurita, en el tomo VI de los *Anales de Aragon*, libro 8.°, cap. 17; pero nos parece mayor autoridad en la materia el canónigo de Badajoz.

(2) Solano, *Historia ecca. de Badajoz*, tomo 1.°

(3) Idem.

(1) Idem.

(2) *Memoriales de la provincia de San Gabriel*, por Fr. Juan Bautista Molés.—Madrid, 1592, en 4.°

(3) *Crónica de la santa provincia de San Miguel de la Orden seráfica*, por Fr. Joseph de Santa Cruz.—Madrid, 1671, en f.°

CASA-PRISION DEL MARISCAL BAZAINE.

El segundo de los grabados de la pág. 364 retrata el edificio que sirve de prision al mariscal Bazaine,— «el gran traidor de Metz—,» como le ha llamado cierto periódico parisiense, sometido á un consejo de guerra por disposicion de la Asamblea nacional francesa.

¡Cuán cierto es que las glorias se degradan y las reputaciones pierden todo su prestigio!

A Bazaine, el soldado de Argelia, de Crimea, de Italia, de Méjico, elevado por Napoleon III á la alta dignidad de mariscal de Francia, se le acusa de haber mancillado el honor del ejército francés, entregando, sin combatir, á los prusianos que acaudillaba el príncipe Federico Cárlos una plaza inexpugnable — Metz, *l'imprenable, la pucelle* — un material inmenso y de valor enorme, y un ejército de 80.000 combatientes.

Entre tanto que la sumaria se instruye, Bazaine ocupa un modesto pabellon situado en la Avenida de Picardía: una casita blanca, de dos pisos, con pequeños aposentos, colocada en el centro de un reducido jardin con altas tapias.

Delante de la puerta de entrada, vigila continuamente un centinela.

Nadie se atreverá á adivinar el fin del proceso, mas bien puede asegurarse que no saldrá de allí el mariscal Bazaine para seguir los pasos del infortunado mariscal Ney.

SERICULTURA.

(CONCLUSION.)

Enfermedades de los gusanos de seda.—Aclimatacion de las moreras primitivas del Norte de la China.—Importacion de las semillas de gusanos del Japon.—Exámen microscópico de éstas.—Elaboracion de la seda artificial directamente de la hoja de la morera sin el concurso del gusano.—Conveniencia de la plantacion de las moreras y fomento de la industria sericola en España.—Cultivo de la morera y cria del *Bombyx mori* ó gusano del moral.—Varias especies, semillas y embriones.—Desarrollo del bombix, elaboracion de su capullo, trasformacion de la crisálida en mariposa y reproduccion.—Aclimatacion del *Bombyx Yama-mai* ó gusano del roble.—*Bombyx Cynthia* ó del *Ricinus Palma Christi* y su producto.

La Italia, que produce actualmente más de cinco millones de kilógramos de seda en rama, que valen 800 millones de francos, exporta la mayor parte para Francia, Suiza, Alemania y otras naciones, alimentando un gran comercio y la alta banca, que se ocupa en estas grandes transacciones á pesar de los desastres que ha ocasionado la terrible epizootia que hace más de veinte años causa la muerte del gusano productor.

En las provincias de Lombardía y Venecia los campos de moreras ocupan una dilatada extension que se pierde en el horizonte, recompensando los desvelos que todas las clases de la sociedad consagran á este ramo tan importante de su riqueza.

Ante la desolacion de la referida calamidad que ha aniquilado una de las más ricas producciones de aquel país, sus más respetables ciudadanos se han dedicado con el mayor afan á estudiar los medios que pudieran evitarla ó á lo ménos reducir sus desastres. Cada cual ha tratado de investigar si el orígen de la enfermedad residia en los gusanos ó en las hojas. Uno de sus más sabios naturalistas, el doctor Cattaneo, ha creido hallar en la hoja de la morera que los alimentaba, el gérmen de ella, no á consecuencia de un insecto, parásito ó criptógama que se posa sobre ella, y sobre lo cual no han alcanzado á descubrirlos nuestros más poderosos medios de observacion, sino á causa de la degeneracion que ha experimentado esta planta despues de tantos siglos de su importacion.

Por medio de análisis químicos se ha hallado que las hojas de nuestras moreras, despues de tantos siglos de su aclimatacion en Europa, no contenian las mismas sustancias resinosas, los mismos principios setíferos que los de las plantas de este árbol importadas recientemente del Norte de la China.

El vigor de la vegetacion asombrosa que ostentaban estas moreras demostraba á la simple vista que nuestras viejas moreras presentaban un aspecto caduco, y que podian ser el orígen de la enfermedad del gusano. En su consecuencia, se han hecho repetidos ensayos, alimentando los gusanos con estas nuevas hojas, que han dado por resultado disminuir la mortandad que ántes se experimentaba, y sobre la cual me ocuparé al tratar extensamente del cultivo de este árbol en mi *Tratado de Sericultura* que verá la luz en breve.

Por otra parte, se pensó en sustituir la semilla indígena con la de Grecia, de Turquia, y de la China;

pero desgraciadamente estos países se vieron infestados de tan terrible epizootia, hasta que ya no hubo límites y se recurrió al Japon, donde por ahora estas semillas parecen exentas de tan fatal influencia, y durante seis años han podido sostener la produccion sericola de Europa; aunque ha sido preciso renovar todos los años la semilla, lo cual exige de la Europa meridional un tributo de 30 á 40 millones de francos, que valen los 2 á 3 millones de cartones de semillas, que se importan de aquellas apartadas regiones, y cuya mayor parte la utilizan las provincias del Norte de Italia.

En estos últimos años se han podido reproducir en Europa las especies japonesas, eligiendo las semillas que no contenian el gérmen morboso, mediante un profundo exámen microscópico que ha podido descubrir en las semillas infectas una série de corpúsculos oscilantes, lo que ha permitido hacer una conveniente eleccion de las que ofrecian mejores probabilidades de buen éxito, y desechar las que daban indicios de enfermedad. Con este motivo han podido aprovecharse las semillas de las especies indígenas que al principio presentaban alguna duda á pesar de su sanidad, lo cual ha sido muy favorable para nuestros sericultores, que han podido analizar con algun fundamento el estado del gusano en embrion.

Además se han introducido algunos perfeccionamientos en el cultivo de la morera, en la cria de los gusanos y en la reproduccion de las semillas, los que han disminuido considerablemente los estragos de la epizootia, habiendo conseguido desterrar algunas prácticas rutinarias y supersticiosas que existian entre los cultivadores.

La necesidad de las semillas del Japon, siendo una circunstancia crítica para nuestra agricultura que podia verse privada de su importacion por el arbitrio del gobierno de aquel país, me ha sugerido la idea de cuanto el ingenio humano podria sustituir para producir la seda directamente de la hoja de la morera, sin el concurso del gusano que hoy se encarga de elaborarla, y para lo cual tengo hechos algunos estudios y experimentos de consideracion. De todos modos, me anima la esperanza de que mis desvelos se verán recompensados por un éxito favorable, que cuando ménos profundicen el arcano de la elaboracion de la seda por este insecto admirable, y que más tarde puedan contribuir á establecer de una manera eficaz, práctica y realizable la elaboracion artificial de la seda aprovechando las materias setíferas que contiene la hoja de la morera, base de mi sistema que trato de llevar á cabo con todos los elementos posibles, y con lo cual se conseguiria un inmenso beneficio para la produccion agrícola de los países meridionales de Europa y de América, que con sus climas templados pueden cultivarse los árboles productores.

No puedo ménos de insistir cerca de todas las sociedades de agricultura, corporaciones científicas, propietarios y labradores, para que por cuantos medios estén á su alcance procuren fomentar el cultivo de la morera, mejorando sus cualidades, sea injertándolas con las especies importadas recientemente del Norte de la China, ó plantándolas de nuevo.

Tambien importando las semillas de gusanos del Japon y del *Bombyx Yama-may*, ó sea el gusano del roble, cuya detenida descripcion y modo de criarlos expongo en dicho tratado, y de los cuales hago una reseña en este periódico, como igualmente dando el ejemplo y estimulando á las clases trabajadoras para que aprovechen lo útil y beneficioso de este ramo de economía rural, que puede contribuir á mejorar la posicion de la clase agrícola proporcionándola algunos resultados favorables; pues á pesar de la enfermedad que ha padecido este insecto, es de esperar que en breve desaparezca ó al ménos se vea reducida á menores proporciones, en vista de los remedios introducidos tanto en el cultivo de la morera, como mediante la importacion de las buenas semillas japonesas.

No podemos desanimarnos ante las contrariedades que al principio hallemos al establecer de nuevo una industria que nuestros antepasados ejercieron con tanto provecho, y que para perpetuar su laboriosidad nos legaron esos monumentos de su opulencia que áun se conservan en las provincias meridionales de España, sobre todo en Andalucía, donde podria decirse que la produccion y elaboracion de los artefactos de seda que se exportaban principalmente para América, constituian un elemento poderoso de la riqueza de aquellas fértiles y templadas comarcas.

¿Qué importancia no tuvo esta industria hasta hace dos siglos en la provincia de Toledo, en que los gravámenes de aquel cabildo y la absoluta dominacion de sus tierras por el clero, hicieron desaparecer el cultivo en tan grande escala de la morera, que alimentaba un comercio de exportacion de los hilados y tejidos de seda que en ella se elaboraban, y que ascendian á muchos millones, influyendo en su decadencia la expulsion de los moros y judíos, que contribuian poderosamente con su trabajo y su riqueza á la prosperidad de esta provincia?

Ya que hoy los grandes proyectos de riegos que deben fertilizar nuestros campos puedan realizarse, facilitando el cultivo de la morera, con el cual la propiedad territorial adquiriria un valor increible, debemos dedicar una parte de nuestros recursos á hacer algunos ensayos en esta clase de produccion sericola, á la cual consagramos estos apuntes.

La mayor parte de los terrenos en el interior de la Península se arriendan á 30 pesetas la hectárea si son de secano y de una calidad mediana, y el doble ó triple si son de regadío; pues bien: si estos terrenos se plantasen de moreras, lo que podria efectuarse fácilmente, conseguiriamos una renta líquida, cubiertos los gastos, de 500 á 800 pesetas por término medio en el trascurso de muy pocos años, porque la morera blanca adquiere un desarrollo muy precoz en breve tiempo.

Desde luego en tantos terrenos incultos ó eriales que existen en nuestra nacion, que hoy no tienen sino un valor muy insignificante, podrian establecerse las plantaciones de un árbol de tanta utilidad, con lo cual adquiririan una importancia considerable.

Además, no es solamente la clase agrícola la que conseguiria las ventajas que dejo enumeradas, sino una série de industrias de hilados, de tintes, de tejidos, el comercio, la alta banca, que se alimentarian con la notable produccion de la seda.

Considérese lo mucho que podria aumentarse la riqueza y bienestar de nuestras provincias.

No en vano me parece haber escrito estas líneas; espero que nuestros labradores y propietarios se dignen fijar su atencion sobre los extensos detalles que les proporciono en mi obra acerca del cultivo de la morera y cria de las varias especies de gusanos de seda que tanto interesan al porvenir de nuestra nacion.

Si los resultados superan las esperanzas que se habian concebido, grande será la satisfaccion que experimentaré al ver realizado mi propósito, que por mi parte hago todo lo posible para conseguir el fomento de la agricultura de nuestra patria.

Aunque no es posible en los límites de este artículo hacer una descripcion completa de los procedimientos empleados en el cultivo de la morera que sirve de alimento á las varias especies de bombices ó bombicios que se nutren de sus hojas, como tambien de la cria de estos insectos que ofrecen tantos beneficios á los que se dedican á este ramo tan importante de la industria rural, voy á proporcionar algunos detalles de ellos, que espero serán leidos con interés, y los cuales expongo con la posible extension en mi *Tratado de Sericultura*.

En la antigüedad no se conocia en Europa sino el *morus nigra* ó moral negro que da el fruto ó mora negra, cuyas hojas, de forma más oval y algo acorazonada, dentadas, un poco velludas y consistentes, y se habian aprovechado para la cria de los primeros gusanos; pero que por su lentitud en su crecimiento y desarrollo, y tambien porque la seda que producian los gusanos que se alimentaban con ellas era más basta y falta de brillo, se prefirieron las del *morus alba* ó morera blanca, que á su mayor precocidad, pronto desarrollo y fácil reproduccion, reunia las ventajas de producir una seda más fina y brillante; así es que hoy la que se cria con el moral, más se destina á torcidos y cordonería.

Las hojas de la morera blanca son en general de forma acorazonada, lisas, lucientes en su parte superior, dentadas, entrecortadas en su base en las especies silvestres. Abandonado este árbol á su propio desarrollo, se eleva á una altura considerable. Sus frutos son blancos en unas especies, en otras un poco rosados, y de un gusto más ó ménos azucarado.

Sin el cultivo de la morera blanca no era posible que la industria sérica hubiese alcanzado ese inmenso grado de produccion que hoy tiene en el globo, y que se eleva á la enorme cifra de 8 á 10.000 millones de francos cada año. Las variedades que se emplean de este precioso árbol son considerables, no sólo en la forma y consistencia de sus hojas, sino en la corpulencia de sus plantas; pero que no ha sido posible prescindir de su verdadera especie para que el gusano pudiese llevar á perfecto término el capullo, á pesar de los numerosos ensayos que se han hecho con varias otras especies de plantas que se habia imaginado podrian sustituirlas; lo que prueba más que la hoja de la morera contiene la materia setífera con la cual el gusano elabora el capullo.

La morera blanca solo exige terrenos ligeros y permeables y algun riego; apartada de lugares húmedos y malsanos, puede resistir á frios que desconocemos en nuestra Península, ó sea 25º bajo cero; pero necesita bastante aire y luz, y una temperatura media de 12º de calor durante tres meses para su perfecto desarrollo; así es que la vemos establecida en la Prusia y en algunos puntos de la Rusia; y donde este árbol puede completar su vegetacion, allí podemos establecer la cria del gusano de seda, que solo requiere un calor de 20 á 25º centígrados para la incubacion y avivamiento del embrion que contiene el huevo ó semilla; y para la continuacion de la cria del gusano en las últimas edades le bastan 17 á 19º, que es fácil obtener al ambiente libre en los últimos dias de la primavera de muchos países.

En los que tienen una temperatura igual ó mayor el avivamiento es espontáneo; pero en los que es más baja se regula el calor de los criaderos por medio de estufas de aire ó de agua caliente, y donde tambien prestan grandes servicios las chimeneas, tanto para calentarlos, como para facilitar la ventilacion.

El *Bombyx mori* ó gusano del moral pertenece á la familia de los *lepidópteros* y al género *phalæna*, que pasan durante su vida por diferentes metamorfósis ó transformaciones, pues apenas nacido en estado de oruga á los seis, diez, diez y siete y veinticuatro dias, experimenta una crísis ó sueño en los cuales se desprende de su piel, á los que llaman muda, y á los treinta dias cesa de comer y expele por la boca, por medio de una especie de hilera que tiene debajo del canal alimenticio, el licor sedoso, que al contacto del aire se solidifica, y con él construye el capullo de seda en que se encierra, para experimentar la admirable transformacion de gusano en ninfa ó crisálida, y de ésta en mariposa, que llega á completarse á los quince ó veinte dias, en los cuales nace ésta para procurarse por medio de la fecundacion de los dos sexos, que á los dos ó tres dias pone la hembra los huevecitos en número de 200 á 300. Como las mariposas no toman ningun alimento, perecen estenuadas á los seis ú ocho dias.

A estos intervalos de tiempo, en los cuales tanto el gusano como la mariposa sufren esas modificaciones, se les dá el nombre de edades.

Las semillas ó huevecitos que han puesto las mariposas se conservan sobre telas ó cartones hasta la primavera próxima si son especies anuales, ó bien nacen espontáneamente á los pocos dias de haber sido depuestas en las razas bivoltinas.

El *bombyx mori* ó gusano del moral abraza muchas variedades y que fabrican sus capullos de distintos tamaños y colores: blancos, pajizos, amarillos, verdes más ó ménos claros y que se reproducen una, dos y tres veces cada año durante el verano, á los que se llaman anuales, bivoltinos y trevoltinos; pero estos últimos, que se encuentran algunos entre las semillas importadas hace poco del Asia, se han desechado por-

que su trabajo era más débil que los de las variedades anuales; además, no era conveniente exponer las moreras á un continuo deshojamiento, porque no podrian sufrir esta constante mutilacion sin resentirse la vida de la planta.

Los bombices en estado de larva no se distinguen de sexo; solo viven para comer y desarrollarse de una manera notable, hasta alcanzar una longitud de 50 á 60 milímetros, ocupando los 25 á 30.000 que generalmente sobreviven de cada carton ú onza de semilla una superficie de 25 á 30 metros cuadrados, y durante su vida se calcula que han comido éstos por término medio unos mil kilógramos de hojas de morera, las cuales vienen á producir 40 á 50 kilógramos de capullos, y éstos pueden hilarse dando 4 á 5 kilógramos de seda en rama.

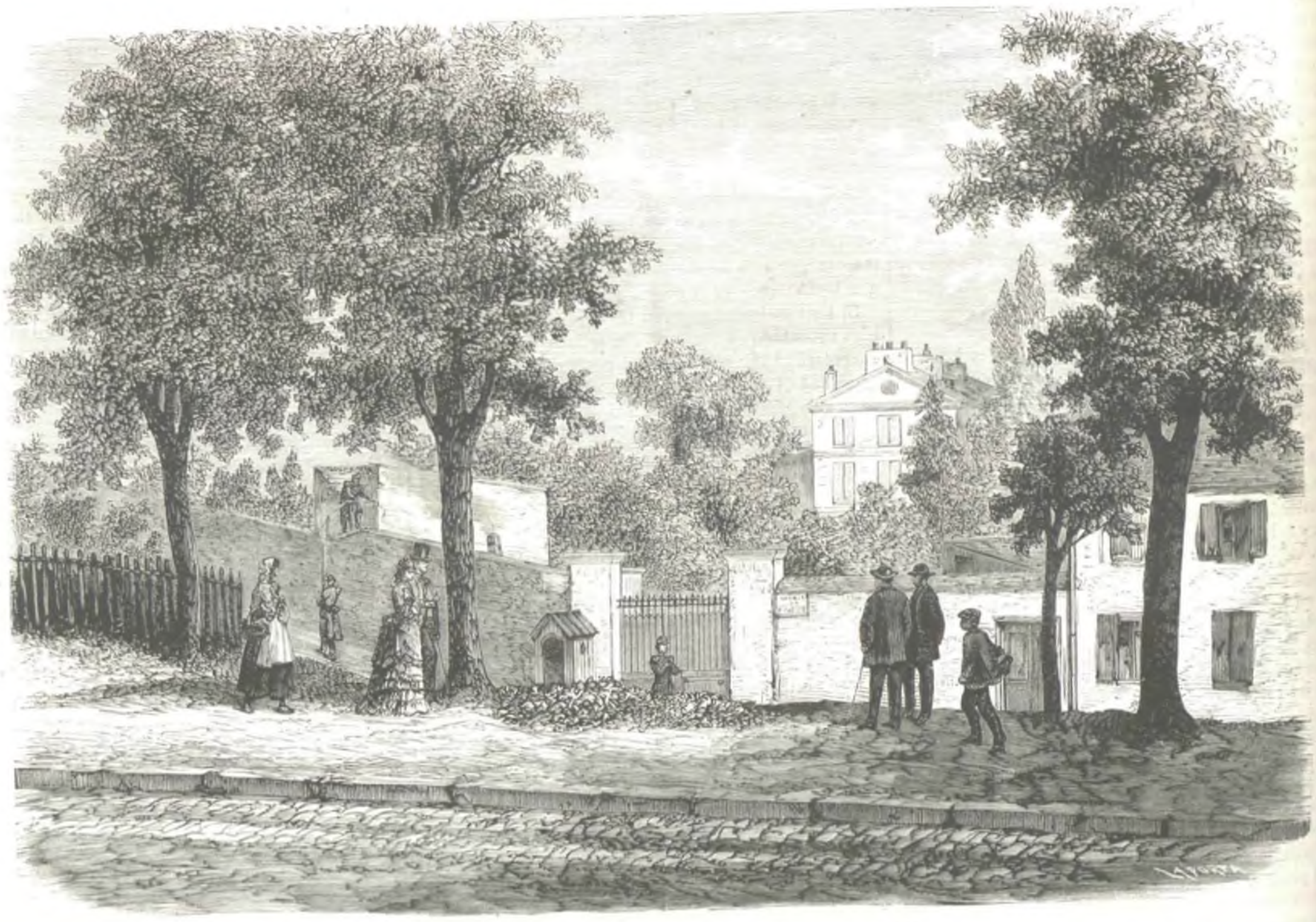
TIPOS POPULARES.—Esquiladores gitanos en Andalucía (pág. 366).

El gusano en sus últimas edades convierte la mayor parte de la sustancia de la hoja que digiere en el licor sedoso que segrega y deposita en sus vasos, y que por medio de la presion que ejerce contrayéndose, expele por la hilera que tiene en la boca. Esta conversion natural ha dado origen á los estudios y experimentos para la produccion de la seda artificialmente sin el concurso del gusano, que desgraciadamente ha padecido en estos últimos años la terrible epizootia de la pebrina, que tantos desastres produjo en los criaderos, y que gracias á la importacion de las semillas japonesas, ha podido reducirse á menores proporciones.

Además de estas variedades se ha importado el *Bombyx Yama-may*, ó sea gusano del roble; pero si bien su aclimatacion ha sido fácil en Europa, no ha dado los resultados que se esperaban, alimentándolo con las hojas de nuestros robles que no les gustaban, y ha sido preciso darles las hojas de la morera, que las han comido perfectamente, construyendo unos capullos magníficos.

En varios distritos del Asia se crian en estado silvestre otras especies de orugas que construyen su capullo; pero que sus hilos son tan difíciles de devanar que se contentan de hilarlos como el lino, y con los cuales se hacen tejidos de grande resistencia para las clases obreras; el más notable de esta especie es el *Bombyx Cynthia*, que vive sobre el *Ricinus Palma Christi* y que se cria domésticamente; además existen otras, de las cuales no se han obtenido los resultados que ha proporcionado el *Bombyx mori*.

Estos datos vienen á demostrar la importancia que tiene esta industria, que con un centenar de moreras,



VEESALLES.—Casa-prision del mariscal Bazaine (pág. 362).

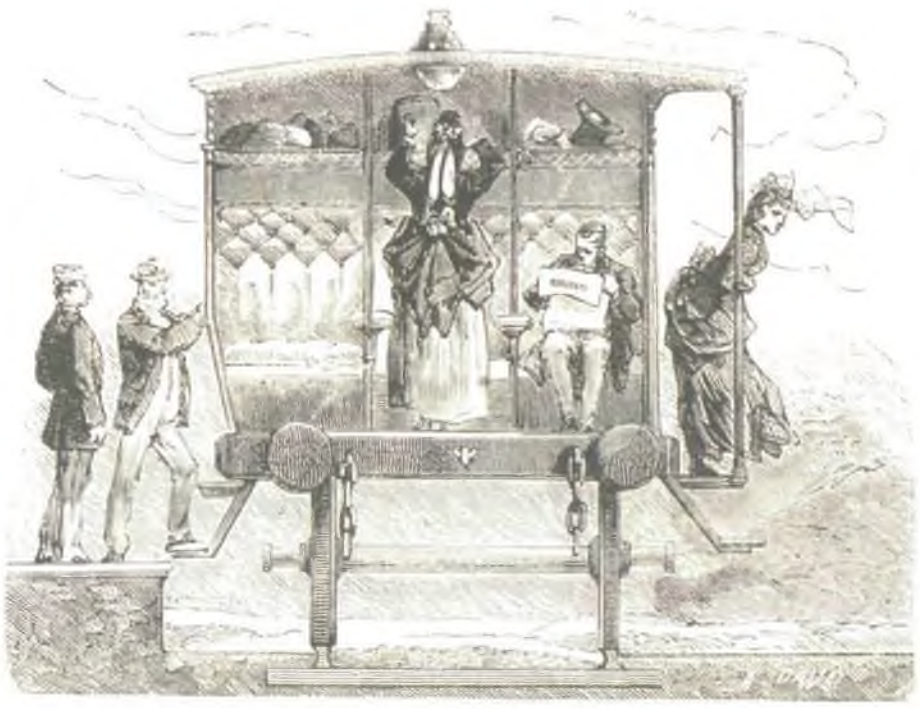
NUEVO SISTEMA DE COCHES-GALERÍAS EN LOS TRENES DE VIAJEROS.

FRANCIA.—Llegada á Treport del primer tren de coches-galerías.

que pueden darle un millar de kilógramos de hojas, se puede proporcionar el labrador un producto de 700 á 800 pesetas; y es tanto más deplorable, que muchas provincias de España donde podria establecerse esta importante industria rural, ignoren enteramente estos procedimientos, y más aún en muchos paises donde los árabes habian logrado aclimatarla durante su dominacion, dando los más pingües beneficios.

El interés que naturalmente deben despertar entre todas las clases estos artículos que he escrito sobre sericultura, me anima la esperanza que se verán recompensados mis desvelos, al ver excitado el celo de todas las personas ilustres y amantes de la prosperidad nacional, haciendo ensayos de la aclimatacion de las varias especies de moreras y de gusanos, y que pueda elevarse la produccion de la seda en nuestra patria al grado que tiene en las demás naciones civilizadas.

RAMON M. DE ESPEJO Y BECERRA.



Seccion por el eje de un coche-galería de primera clase.

NUEVA LÍNEA FÉRREA DE AMIENS Á TREPORT.

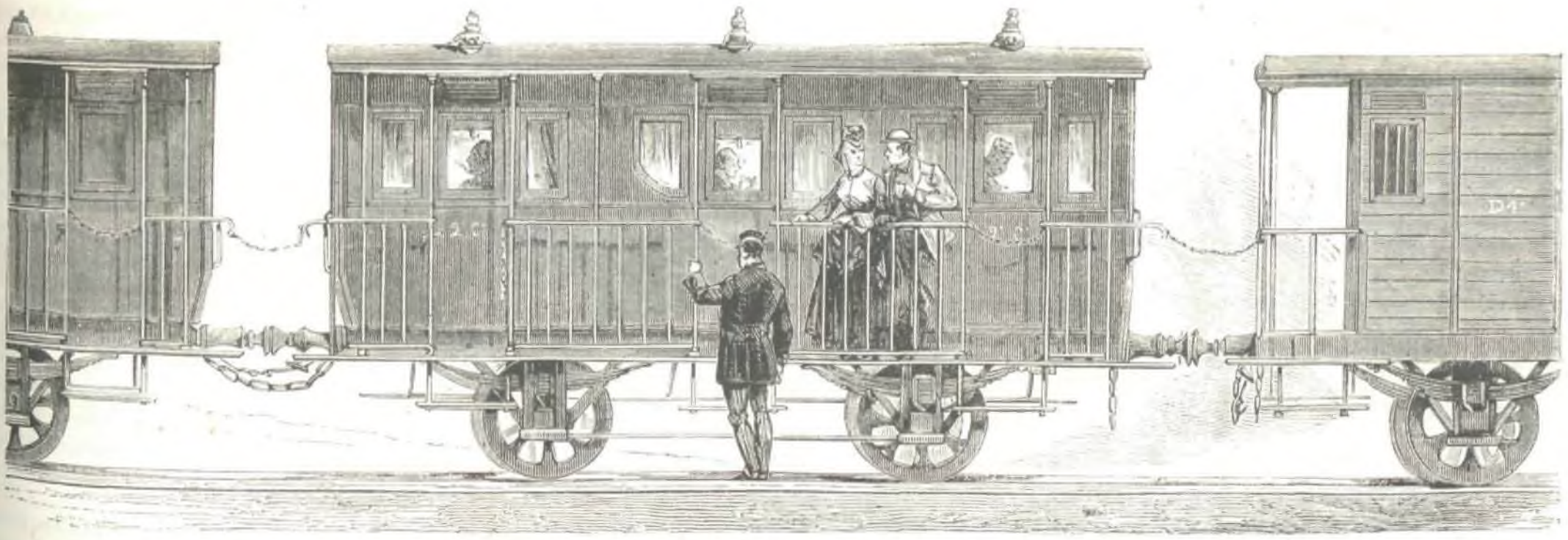
Una mejora muy notable acaba de introducirse en los ferro-carriles franceses, inaugurándose en la seccion de Treport á Longpré, en la línea del Norte.

Esta mejora, reclamada hace mucho tiempo por la opinion en todos los paises, consiste en una galería, desde la cabeza hasta el último coche del tren, por la cual los viajeros puedan circular libremente.

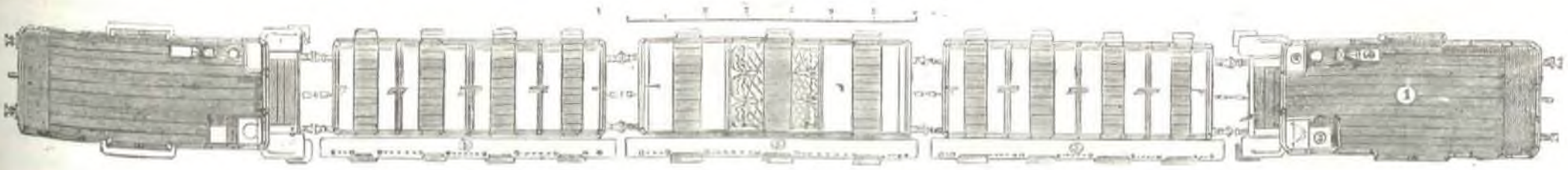
MM. Delahaute y Desgrange han sido los inventores de este sistema, y están recibiendo continuamente plácemes de los viajeros que por dicha línea circulan.

Merced al wagon-galería, que no tiene nada de semejante con los que hasta aquí se designaban con tal nombre, el conductor del tren puede recorrer éste perfectamente, y sin exposicion alguna, y tambien los viajeros pueden salir del coche, circular por el balcon, dirigirse al departamento de los fumadores, ó pedir socorros en caso necesario.

Este sistema de coches, además de presentar ventajas incontestables para los viajeros en las



Los nuevos coches-galerías.



Planta de un tren de coches-galerías, con furgones de equipajes.

1. Furgon de equipajes.—2 Oficinas para la factura.—3. Retretes.—4. Básculas.—5. Galería exterior.

líneas extensas, está llamado además á prestar servicios de otro género á las compañías ó empresas de los ferro-carriles que adopten las mejoras citadas, sobre todo en las líneas pequeñas ó en circunstancias de interés local, haciendo que la explotacion de las mismas líneas se haga muy económicamente.

La primera economía, y no pequeña, consiste en la supresion del personal de las pequeñas estaciones intermedias, cuyo único objeto es el despacho de billetes y la correspondiente factura de equipajes; en efecto, porque tal simplificacion en el servicio de las estaciones es bien fácil, por la disposicion de los nuevos coches-galerías, quedando reducidas aquellas á puntos de parada de los trenes donde los viajeros puedan subir á éstos sin billetes, que recibirán en seguida de los conductores, los cuales además procederán por sí mismos al peso y factura de los equipajes correspondientes.

En los cuatro dibujos de la pág. 365 notarán con facilidad las mejoras que dejamos indicadas: en ellos pueden ver nuestros lectores, además del que representa la llegada á Treport del primer tren de esta clase, una seccion longitudinal, practicada por el eje de un coche-galería de primera clase; tres wagones del nuevo sistema, y la planta de un tren, con las explicaciones correspondientes.

De desear es que en España se introduzcan en breve estas mejoras, que creemos pueden hacerse por parte de las empresas de ferro-carriles con muy poco gasto, y en ello ganaremos todos: los viajeros, por la mayor comodidad que se disfruta en los coches del nuevo sistema; y las empresas, por las economías que resultan en su favor.

Á LA SEÑORA MARQUESA DE CASA-TORRES, AUSENTE.

Torna, mi dulce amiga,
Torna al hogar querido
En que te aguarda la amistad ansiosa
De admirar otra vez tantos hechizos.
De las nevadas cumbres
De Guadarrama altivo
Frescas ya vienen las volantes auras
Á templar el ardor del seco estío,
Y á renacer comienzan,
Tras meses de fastidio,
De amena sociedad los cultos goces
Y el agradable animador bullicio.
Tú que do quier esplendes,
Como fragante lirio
Que al sol despliega las purpúreas hojas
Gala y honor del valle florecido,
Vuelve á la hispana corte
Que anhela tu atractivo,
Y á la que presta peregrino encanto
De tu bondad y tu hermosura el brillo.

MANUEL CAÑETE.

LA IGUALDAD.

SONETO.

Presa de moscas, cinifes, moscones,
Caterva infame, atronadora, fiera;
Perseguida sin tregua por do quiera
De pulgas y de chinches en legiones;
Más frito que en taberna boquerones,
A punto de estallarle la mollera,
Empolvado de botas á chistera,
Y echando por la boca los pulmones,
Pasa el pobre en Madrid todo el verano,
Dias y noches trasudando el quilo,
Mientras el rico, cómodo y tranquilo,
Marcha á gozar de fresco á país lejano:
Si esto es ser en el mundo iguales todos,
Digo que hay igualdad de varios modos...

EL BARON DE ILLESCAS.

INDECISION.

Yo os juro, señora mia,
que por esos ojos negros,
sereis señora sin duda
de cuantos lleguen á verlos.
Y os juro que si á hurtadillas
los miro ó me miran ellos,
á punto estoy de perder
el poco juicio que tengo.
Tentaciones de adoraros
me asaltan siempre que os veo;
pero al ir á ejecutarlo,
francamente, no me atrevo;
Que si el ver tanta hermosura
es espuela del deseo,
los escarmientos pasados
sirven al alma de freno.
Esta vida desdichada
que de milagro conservo,
desabrida, enferma y débil
tras de fatigas sin cuento,
Yo la he consumido toda
amando á diestro y siniestro,
ora á las de negros ojos,
ya á las de rubios cabellos.
Siempre en desigual combate
con el desden y el desprecio,
la doblez y el desengaño,
la ingratitud y los celos,
Ni tuve hora de reposo
ni gocé tranquilo sueño,
ni placer sin amargura,
ni gusto sin escarmiento.
En tiempos que yo era jóven,
—en verdad que ya hace tiempo—
mi corazon inocente
nunca paraba en mi pecho.
Siempre buscando hospedaje
andaba en albergue ajeno,
llamando á puertas cerradas
ó entrando en templos abiertos.
Perfidias é ingratitudes
á cambio de rendimientos
halló el infeliz tan solo,
aunque sirvió á tantos dueños.
Y averiado de tal suerte
al fin me lo devolvieron,
que vacilé en recibirlo
dudando si era aquel mesmo.
De las campañas de amor
por inválido me cuento;
¿cómo pensar que á las armas
me atreva á acudir de nuevo?
Heridas que áun manan sangre
aquí en el alma conservo;
son hondas y mal curadas,
de algunas áun hoy me duelo.
No más salir á campaña
por inútil me prometo:
que más que de nuevas lides,
necesito de sosiego.
En el jardin agostado
de mi estéril pensamiento
no brotan ya las lozanas
ilusiones de otros tiempos.
¿Qué flores ni qué fragancia
quereis que os ofrezca un yermo,
ni qué calor ni qué vida
se le ha de pedir al hielo?
Yo os vuelvo á jurar cien veces,
dama de los ojos negros,
que siento que se me escapa
el alma siempre que os veo;
Que entre las muertas cenizas
reviven chispas de fuego;
y en fin, que algunos suspiros
debeis á mi pecho enfermo.
Yo muy bien quisiera amaros:
me animo, vacilo, tiemblo;
pero al ir á resolverme...
francamente, ¡no me atrevo!

LUCRECIO.

TIPOS POPULARES.

ESQUILADORES GITANOS.

Nadie que haya viajado por los pueblos del interior de nuestra España, desconoce el popular tipo que representa el primero de los grabados de la pág. 364.

Ha nacido en Triana, ó en el Perchel, ó en las cercanías de Córdoba; muchas veces es gitano, camina de pueblo en pueblo, y de feria en feria, y siempre se halla dispuesto á *dejar sin camisa*—locucion vulgar de las gentes de su oficio—á los pobres animales que la tienen demasiado larga.

Generalmente le acompaña un muchacho bien plantado, que es su hijo ó su criado, ó las dos cosas á la vez, y que será el heredero de la bolsa de sus *trebejos*, y tambien de su *parroquia*—ya que no de sus cuartos.

«Con el alma atravesada
de un esquilador gitano...»

ha dicho un poeta andaluz, para demostrar que estos séres no poseen en alto grado la virtud de la justicia.

Algunos ejercen además el oficio de albéitares, y no pocos el de *saludadores;* y esquilador hemos visto en cierto pueblo de Castilla, que se empeñaba en sujetar un toro rabioso haciéndole sobre el testuz dos cruces con un milagroso bálsamo, parecido al famosísimo de Fierabrás.

Hoy este popular tipo de nuestra España se encuentra en el último tercio de su vida, empujado por esos ingeniosos instrumentos para esquilar caballos, que han sido inventados en Nueva-York (véase el número XIV de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1871), y los cuales funcionan ya en algunas partes, con gran contentamiento de las aristocráticas gentes del *Sport*, y áun de los dueños de caballerías más humildes que los *Cremorne* y *Favorite*.

EL PADRE DANIEL.

(CUENTO INVEROSÍMIL.)

I.

Un rayo de sol que penetró el jueves pasado, poco despues de amanecer, por los cristales del balcon de mi alcoba, dándome en los ojos y despertándome, me inspiró la idea de abandonar «las blandas plumas del ocioso lecho,» idea que puse en práctica apenas la habia concebido, sin duda por lo extravagante.

Hacia un dia magnífico, y mi heróica accion era acreedora á un premio. Convencido de ello, me propuse hacer pagar á la tarde las horas generosamente adelantadas por la mañana, y obsequiar á mi madrugadora persona con un paseo por Recoletos ó por el Retiro, despues de terminar mis ordinarias ocupaciones.

Cuando daban las cuatro en la iglesia vecina á mi casa, ya bajaba yo por la escalera poniéndome los guantes. Al llegar á la puerta de la calle, el portero, que estaba perezosamente recostado en el quicio, me preguntó:

—Señorito, ¿no lleva usted paraguas?

Hice un violento esfuerzo de imaginacion para comprender aquella inesperada pregunta: eché una ojeada al cielo, otra despues á la ropa que llevaba puesta,—la mejor que tenia,—dirigí un recuerdo á mi sombrero, recientemente estrenado, y sin embargo, repliqué con voz reposada y serena al inhumano vaticinador de desastres:

—No: no llueve.

Y por si se determinaba á apoyar su opinion contraria á la mia en razones capaces de convencerme, apreté el paso, y en media docena de zancadas me planté en la calle de Alcalá... (Abandono á un amante de la filosofía la explicacion de este rasgo de carácter; yo conozco que mis lectores se pasarán perfectamente sin que yo la haga.)

Pero ¡qué bárbaro es mi portero!...—Lo consigno en letras de molde, en primer lugar porque es justo, y despues, porque tengo la seguridad de que no lee mis cuentos.—¡Qué bárbaro es mi portero! vuelvo á repetir... Conforme iba yo encaminando mis plantas hácia la fuente de Cibeles, el cielo se iba poniendo de cada vez más oscuro; y no habia pasado aún de la boca-calle del Barquillo, cuando un espantoso turbion, improvisacion terrible de Neptuno, descargó implacable sobre la inerme multitud. Los prevenidos abrieron sus paraguas y dieron la vuelta con tranquila dignidad; de los restantes, unos tomaron por asalto los alquilones desalquilados, y otros se refugiaron en los portales.

Yo fui de estos últimos.

Ya en salvo, dirigí á mi traje una mirada investigadora: el daño por esa parte no habia sido mucho ciertamente; pero cuando me quité el sombrero y convertido el pañuelo en almohadilla comencé á enjugar gotas de agua de su recien planchada copa, no sé qué sequé más en ella, si gotas de agua ó lágrimas de mis ojos.

Seguia lloviendo, y no llevaba trazas de dejarlo... ¿Qué hacer?—Ustedes no querrán creerme; pero hasta que hubo transcurrido media hora larga, no caí en la cuenta de que el portal, puerto salvador de mi

naufragio, era el de la casa de unos buenos amigos á quienes debia visita hacia una porcion de tiempo.

La ocasion la pintan calva: me así fuertemente al único cabello de la diosa pelona, y despues de pegar un tiron á la campanilla del piso principal, busqué instintivamente una tarjeta en el bolsillo de mi levita. ¡Fuerza de la costumbre!... ¡Iba allí con la esperanza de encontrarlos en casa y pasar un rato entretenido con ellos, y ya se despertaba en mi el ingénito impulso del tarjetazo.

Se abrió el ventanillo, y divisé dos ó tres pequeñas cabezas á través de la rejilla.

—¡Es Cárlos! ¡Es Cárlos! gritaron alegremente unas voces infantiles, y la puerta se abrió.

Me encontraba en presencia de los dos vástagos de los señores de H..., y de otros dos personajes, sobre poco más ó ménos, de su misma edad y condiciones, hijos probablemente, y áun con seguridad, de su padre y de su madre...—Pero no adelantemos los sucesos, como dicen los novelistas.

La puerta se cerró tras de mi, y me encontré en la antesala rodeado por aquella juvenil asamblea que me contemplaba con cierta respetuosa curiosidad.

—¿Están tus papás en casa? pregunté al pequeño Antonio, apretando entre mis dedos sus colorados carrillos.

—Papa *está* en una junta (me contestó con su graciosa media lengua y su ceceo): mamá *está acoztada*.

—Pues ¿qué tiene?

—*Está* muy *coztipada*, y dice que le duele mucho la cabeza... y *Azuero* ha dicho que no *ze* levante hoy para que *zude*...

—Bueno; pues hazme el gusto de decirles que he estado aquí .. Y de darles muchas memorias de mi parte... Que me alegraré de que se alivie tu mamá, y que ya volveré otro dia...

Y, repartidos los besos de ordenanza, alcé el picaporte y me dispuse á salir.

—¡Qué! ¿Te *vaz*?... exclamó Antonio con cierto desconsuelo. ¿Por qué no te *quedaz* con *nozotroz*?... Mira, ahora llueve mucho y te *vaz* á poner hecho una *zopa*... Anda, quédate con *nozotroz*...

Me hizo gracia la proposicion, y le pregunté:

—¿Y qué ventajas va á proporcionarme la compañía de ustedes? Vamos á ver.

Antonio me respondió algo confuso:

—Hombre... *Zi* á ti te *guzta* jugar al toro, *jugaremoz* al toro; y *zi nó* al *ezcondite*.

—No, Antoñito (dijo á este punto su hermana Cármen, preciosa morenita de ocho años, con cierta gravedad diplomática que me hizo sonreir);—ya sabes que mamá nos ha prohibido que demos gritos y carreras.

—*Ez verdaz*... Ya no me acordaba... *Puez entonces*... otra *coza*... *Jugaremoz* á la lotería... Y *zi nó*... Oye tú, ¿te *guztan* á ti *loz cuentoz*?

—Cuando son bonitos, sí.

—La *Dolorez loz zabe* muy *bonitoz*... Y *noz* ha prometido, *zi zomoz buenoz hazta* la hora de merendar, *contarnoz* uno muy largo... ¡Anda! te *quedaz* aquí, *meriendaz* con *nozotroz* y *oyez* el cuento... ¿Qué *máz quierez*?

Francamente, aquella proposicion me sedujo: contemplé aquellos tiernos corazones que rebosaban de alegría con la esperanza de los sencillos goces que iban á disfrutar: recordé que cuando yo tenia su edad tambien llenaron el mio mejor que casi todos los que he sentido despues, y dije para mi capote, mientras me le quitaba y lo colgaba en la percha:

—«Ya que hace tantos, tantos dias que nos vemos obligados á ser hombres constantemente, seamos hoy niños por un rato.»

Y añadí en voz alta:

—«Me quedo con vosotros»—firmemente decidido á rebajar mi edad y mi pensamiento hasta igualarlo con el de mis compañeros, á merendar con el mismo apetito que ellos, y á escuchar el cuento de la Dolores con el mismo interés y con la misma satisfaccion.

¿Te parece rara la idea, lector de mi alma? Pues más raro es todavía que llegase á realizarla por completo, gracias á mi fuerza de voluntad, y (te lo juro por lo más sagrado), cuando cuento y merienda se acabaron, cuando salí de aquella casa y volví á darme cuenta de que era hombre y á meditar un poco en ello... experimenté una profunda, inexplicable melancolía... Me parecia que habia perdido mi infancia por segunda vez.

II.

Lector, ¿quieres ser de la partida, quieres merendar con nosotros y escuchar el cuento de la Dolores? Para ello es preciso, absolutamente preciso, eso sí, que hagas lo que yo, que te transformes en muchacho, ni más ni ménos que el doctor Fausto, en gallardo mancebo.—¿Te intimida la tristeza que te ha de costar el salir de tu error? Yo te aseguro que el engaño vale el desengaño. ¡No seas tonto: vénte, vénte al comedor con nosotros!

CÁRLOS COELLO.

(Se continuará.)

EN LA FUENTE DE LAVAPIÉS.

Allí no hay una sola piedra destinada á conmemorar algun hecho histórico, ni siquiera una forma artística de importancia, áun no haciendo caso omiso de la gentil estátua que sirve de remate á la fuente: hay cuatro gruesos caños de hierro que arrojan raudales de agua en ancho pilon de piedra berroqueña, y varias docenas de cubas de diferentes tamaños, colocadas simétricamente al rededor de aquél.

Una fuente para los aguadores madrileños.

Es decir, asturianos y gallegos, conocidos en la coronada villa con el apodo genérico de *farruecos*.

Singular es, por cierto, lo que sucede en las provincias españolas que lindan con el mar cantábrico, sin excepcion alguna: ellas son ricas, porque la pródiga naturaleza les ha concedido un suelo feraz y abundantes criaderos de hierro y de carbon en sus entrañas; pero el destino de casi todos los jóvenes oriundos de cualquiera de ellas es, por desgracia, y hablando generalmente, la emigracion, la expatriacion de hecho.

¡Como si la tierra ingrata se negase á sustentarlos!

¿Existe un *indiano*, por ejemplo, en el Infiesto, en Právia, en Langreo?—Pues bien puede asegurarse que la mayor parte de los jóvenes que habitan en los pueblos de diez leguas á la redonda sientan plaza en la cubierta ó en la bodega de uno de esos buques maldecidos que se dedican á la trata de blancos...

¿Hay un robusto anciano en el escondido concejo de Teberga ó en los fragosos montes de Quirós, que tiene una linda casita rodeada de verde hiedra, tres ó cuatro maizales, un pequeño huerto y un par de gordas vacas?—Pues á los muchachos que le conocen les dicen sus padres:

—Oye tú, *rapaz*: el tio Juancho se fué á Madrid el año 42, cargó con la cuba, y llevando agua aquí y allí, subiendo y bajando escaleras, y viviendo con economía y sobriedad, volvió á su tierra bien arriñonado: ahí le tienes con un par de *rapaces* más hermosos que dos soles, y una casita blanca que parece la gloria.

Resultado: que el muchacho contesta:

—¿Sí?—Pues á Madrid me voy.

Ello es que Ultramar y Madrid se reparten como pan bendito la juventud de las provincias del Norte y Noroeste de España.

Ved ahí, en la hermosa lámina de la pág. 360, correcto dibujo del señor Pradilla, un animado cuadro de costumbres, donde aparecen acabados retratos de los aguadores asturianos y gallegos.

Mientras unos *llenan* y otros *esperan vez*, despues de haber pronunciado el consabido *¿tras de quién?*, reúnense muchos en torno del más *leido y escribido* de la comparsa, á escuchar la sabrosa relacion de alguna conseja de *la tierra*, en la cual es siempre héroe el ínclito don Pelayo, si el narrador es asturiano, ó Santiago Apóstol, si es gallego, ó á oir la lectura del último número de *El Cascabel*—y áun de *El Combate* ó *El Apagador carlista*, que todo lo invade, hasta la mollera de los *farrucos*, la fiebre política que nos devora y aniquila nuestras fuerzas.

Otros, pero son los ménos, de aspecto meditabundo, sentados en las cubas vacias, piensan en el lugar donde nacieron, y suspiran por volver á ver la torre de la iglesia de su pueblo, ó sueñan con los cuatro *terruños* y las dos hermosas *caquiñas* que comprarán con los ahorros hechos, cuando vuelvan á su tierra.

Nunca faltan, por supuesto, algunas maritornes entretenidas en amorosas pláticas *sui generis*.

Al llegar la noche, cuando ya ha terminado su pesada faena de *echar el agua*, el fatigado aguador entra bajo el tugurio miserable que le sirve de albergue, que es tambien el albergue de otros diez compañeros suyos, y espera allí la aurora del nuevo dia, para dirigirse otra vez á la fuente de Lavapiés, ó de la Corredera, ó de las Descalzas, y empezar nuevamente su trabajo diario.

Gutta cavat lapidem, y andando los dias, llegará aquel en que el laborioso y cachazudo *farruco* entrega la cuba á un sucesor, y toma un billete de tercera para Oviedo, y ve realizados sus sueños más queridos.

SEPULCRO DE DON ALONSO DE CARRILLO,

ARZOBISPO DE TOLEDO.

En la colegiata de la histórica ciudad de Alcalá de Henares existe el sepulcro del inquieto prelado de Toledo don Alonso de Carrillo y Acuña, que comenzó por ser, con su sobrino el revoltoso magnate don Juan de Pacheco, marqués de Villena, favorito del débil don Enrique IV, y concluyó por intentar arrebatarle la corona para colocarla en las sienes del jóven don Alonso, siendo el principal actor en la memorable farsa de Avila, el que arrancó la diadema, «é la hizo rodar un mucho trecho por el suelo» del maniquí que representaba á aquel desdichado monarca.

La estátua yacente cuya copia ofrecemos en la pág. 361 está primorosamente tallada en mármol blanco, y colocada encima de un basamento acasetado, con frisos y labores de exquisito gusto y perfeccion, y en él se lee la inscripcion siguiente:

«*Sepultura. del. reverendisimo. é. muy. manifico. señor. don alfonso. carrillo. de. gloriosa memoria. arzobispo de Toledo. fundador deste monasterio. Bivió arzobispo treinta é v annos cinco meses é diez dias. falleció en esta villa de Alcala primero dia de junio anno del Señor de mil é cuatrocientos é ochenta é dos annos. de edat de setenta é ocho annos e dos meses é* XX *dias.*»

Sabido es que este turbulento arzobispo contribuyó, más que ningun otro magnate castellano, á elevar al trono á la jóven princesa que habia de ser la heroina de Granada y la generosa protectora de Colon, y luégo, tambien ofendido, estuvo á punto de arrojarla de él.

Alonso de Carrillo y Acuña nos ofrece el mejor ejemplo del carácter indómito de los nobles de aquellos azarosos dias; favorito de don Enrique IV, rebelóse contra él y alzó pendones por el príncipe don Alfonso; rendido partidario de la infanta doña Isabel, rebelóse tambien contra ella, y juró «que habia de hacerla tomar otra vez la rueca que dejara en las gradas del trono.»

Sus postreros dias los pasó en el aislamiento y en la desgracia, en su ciudad de Alcalá de Henares, donde hizo algunas fundaciones piadosas, entre otras el monasterio de San Diego, pasando á mejor vida, como ya dice el epitafio, el 1.º de Junio de 1482.

En la silla primada de Toledo le sucedió el gran cardenal don Pedro Gonzalez de Mendoza.

LA FACCION DE CASTELLS.

Siempre ha sido España el país clásico de los guerrilleros.

Desde aquel bravo lusitano que pasó

«. ... de pastor á bandolero,
y de aquí á general fuerte, animoso,»

hasta nuestros dias, hasta la conclusion de la guerra de Cataluña, en 1848, señala la historia española una multitud de héroes populares, quienes, sin nociones del arte militar, y guiados únicamente por su valor incontestable y su amor entusiasta á una idea, llegaron á adquirir glorioso renombre, y merecido.

Guerrillero fué Viriato, guerrilleros fueron los defensores de Sagunto y de Numancia, los indomables cántabros que derrotaron á Augusto, los españoles de Covadonga y de Sobrarbe que iniciaron la reconquista de la península ibérica.

¿Quién ha olvidado los nombres de Espoz y Mina, del Empecinado, del cura Merino? ¿Quién ignora que el guerrillero Balmaseda fué el terror de Castilla en la última guerra civil, y que el *beneficiado de Tortosa* (como apellidaba la *Gaceta de Madrid* al guerrillero don Ramon Cabrera) venció en Maella al infortunado y bravo general Pardiñas, y en Morella, despues de largo cerco, al inteligente general Oráa?

A esa raza de guerrilleros pertenece el señor Castells, que recorre las montañas del Principado de Cataluña, al frente de numerosas partidas, desde los primeros dias de la insurreccion carlista.

Castells, el antiguo guerrillero, el conocido jefe de los *matinés* catalanes, valiente hasta la temeridad, astuto como

una serpiente, ágil como una ardilla; que prepara una emboscada de resultados funestos para sus enemigos cuando aparenta rendirse á discrecion; que finge huir de sus perseguidores, al mismo tiempo que se revuelve contra ellos y les acomete con bravura; que hoy está en el llano y mañana se esconde en las fragosas montañas, y luégo sale y vuelve á aparecer, á favor de una rápida contramarcha, y á retaguardia de la columna que le persigue, en el mismo punto que habia abandonado algunas horas ántes.

Castells, como el Ros de Eroles, como Benet Tristany, como Marsal, como Borges, en los países que recorre, encuentra proteccion decidida, ya sea porque las gentes le quieran ó simpaticen con la causa que defiende, ya porque le teman, aunque rechacen la bandera del carlismo.

En los momentos de verdadero peligro, en medio de combates encarnizados, Castells no se desanima ni se acobarda: un corneta, que le sigue incesantemente, hace señal de dispersion de la partida, y todos los individuos que la componen desaparecen como por encanto.

—¿Dónde está ya la partida de Castell?—se pregunta.

—Disuelta—responden generalmente los boletines oficiales.

¡Error! Citados de antemano por el jefe, ellos, que fueron á *mudarse la camisa*—frase técnica de los guerrilleros carlistas—vuelven á reunirse despues de uno, dos, cuatro dias, y empiezan de nuevo su vida de peligros y aventuras.

INSURRECCION CARLISTA.—La partida de Castells en un pueblo de Cataluña (pág. 367).

El 5 del actual, por ejemplo, decia un despacho oficial fechado en Gerona:

«La columna de San Fernando, mandada por el teniente coronel Muñiz, ha alcanzado, batido y dispersado en las inmediaciones de Sevá á la faccion Castells, unida con otras, con un total de trescientos hombres, haciéndola cinco muertos y varios heridos, entre éstos uno á quien se cree cabecilla.—Gerona 5 de Junio de 1872.—P. O., Verdú.»

A los cuatro dias, el 9, esa misma partida «alcanzada, batida y dispersa» el dia 5 por el teniente coronel Muñiz, se presentaba en posiciones inexpugnables (segun dijo la *Gaceta de Madrid*) en el Grau de San Clemens, y sostenia un rudo combate de siete horas, con las columnas que mandan los coroneles señores Montero y Roda.

Alguien habia creido y consignó su creencia en las páginas de un bello libro, que la corriente de la civilizacion, el flujo poderoso de las ideas modernas, arrastraba uno por uno los antiguos tipos populares de las naciones.

Eso no reza con el guerrillero español.

Ahora bien; la faccion de Castells haciendo alto en un pueblo de la montaña de Cataluña es lo que significa el grabado de esta página.

Al lado del jefe, montado en brioso caballo, se ve desplegada al viento la bandera que ostenta el lema de los modernos carlistas: *Dios, Patria, Rey.*

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES

DE

LA ILUSTRACION DE MADRID.

En cumplimiento del contrato celebrado por la Empresa de LA ILUSTRACION DE MADRID con la de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, del cual damos cuenta en otro lugar del presente número, los señores suscritores de la primera recibirán todos los que publiquemos HASTA LA TERMINACION DE SUS ABONOS, sin que tengan que satisfacer diferencia alguna de precios por la doble cantidad de números que les vamos á servir, puesto que nuestro periódico se publica en los dias 1, 8, 16 y 24 de cada mes.

Los que tenian en esta corte suscricion combinada por meses á LA ILUSTRACION DE MADRID y *El Imparcial*, recibirán el presente número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y el próximo, por la misma cantidad que abonaban mensualmente por LA ILUSTRACION DE MADRID; pero desde 1.° de Julio, á pesar de ser 4 los números que constituyen ahora la publicacion, abonarán solo dos pesetas mensuales.

Á los señores suscritores de LA ILUSTRACION DE MADRID que quieran tener completa la coleccion del presente año de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, se les darán los 22 números anteriores al presente por 15 pesetas, lo mismo en Madrid que en provincias.

ANUNCIOS.

VELUTINA CHARLES FAY. *La Velutina* es un polvo de arroz especial. Su preparacion á Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible*; no es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompañará á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas, y en casa del inventor

CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en Paris.

EAU DES FÉES, AGUA DE LAS HADAS Tintura progresiva para los cabellos y la barba. *Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa*, de la cual se ha hecho propagadora *Mme. Sarah Fillioux*.—Deposito general: en Paris, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales *Peluqueros y Perfumistas de España y América.*

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.